

INFORME DE LA CONSULTA INTERNACIONAL ENTRE LA IGLESIA CATÓLICA Y LA ALIANZA EVANGÉLICA MUNDIAL (2009-2016)

“Escritura y Tradición” y “la Iglesia en la Salvación”
Católicos y Evangélicos exploran desafíos y oportunidades *

ESTADO DE ESTE INFORME

El informe publicado aquí es el trabajo de la consulta internacional entre la Iglesia Católica y la Alianza Evangélica Mundial. Es un documento de estudio elaborado por los participantes en la consulta. Las autoridades que designaron a los participantes han permitido que se publique el informe para que pueda ser ampliamente discutido. No es una declaración autorizada ni de la Iglesia Católica ni de la Alianza Evangélica Mundial, quienes también evaluarán el documento.

INTRODUCCIÓN: CONFIGURACION DEL MARCO PARA NUESTRA CONSULTA

Fundamentos bíblicos para esta consulta

1. El amor de Dios ha sido derramado por el Espíritu Santo en el corazón de los creyentes (Rom 5, 5). Este amor

* Traducción de la Dra. Teresa Sánchez Roura del texto original inglés en: www.christianunity.va del Pontificio Consejo para la Promoción de la unidad de los Cristianos. Control teológico del Dr. Fernando Rodríguez Garrañu.

convoca a los cristianos a seguir a Cristo, abrazando el camino de la Cruz en la humilde entrega de sí mismos (Fil 2,1-11). En este espíritu de amor todos están llamados a esforzarse por el fomento de la paz, la mutua edificación y el cuidado de los débiles (Rom 14, 19-15, 2). Al estar unidos a Cristo por medio de la fe, cada persona se asocia personalmente con Cristo y se convierte en miembro de su Cuerpo. Pero, ¿qué es la Iglesia, y quién pertenece a la Iglesia? ¿Qué es su Cuerpo? Nos consolamos al saber que el Señor conoce a los suyos y los suyos le conocen (Jn 10, 14). Los Evangélicos entienden que a través del poder del Espíritu Santo, en el mismo momento en que entramos en una relación con Cristo a través de un compromiso personal al confesar a Jesús como Señor y Salvador (Mt 16, 16) y somos bautizados, pertenecemos a la Iglesia, la comunidad que El estableció (Mt 16, 18)¹. Como fruto de esta fe, el cristiano emprende el camino del discipulado para toda la vida. Los Católicos entienden que una persona es recibida en la Iglesia en el momento del Bautismo, ya sea como infante o adulto, y se espera que la iniciación de la persona en la Iglesia se profundice a través de una relación personal con Jesucristo, la cual se sella por medio de la Confirmación y la participación en la Eucaristía, al tiempo que intentan vivir como discípulos suyos.

2. La unidad del cuerpo de Cristo se fundamenta en “un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos” (Ef 4, 5). La Iglesia celebra la unidad con Cristo y con los demás entre sí en la Cena del Señor o Eucaristía en la que se proclaman y celebran su muerte y resurrección hasta que El venga en gloria. En su segunda venida se revelará en la comunidad celestial quién pertenece a la unidad del cuerpo de Cristo a través de los siglos y de todos los países y lenguas. Entonces, toda la creación será incorporada en la doxología

¹ Como se indica en el documento Diálogo evangélico-católico romano sobre la misión (ERCDOM): “la conversión y el bautismo son la puerta de entrada a la nueva comunidad de Dios, aunque los Evangélicos distinguen entre los aspectos visibles e invisibles de esta comunidad. Ven la conversión como el medio de entrada en la Iglesia invisible y el bautismo como el consiguiente medio apropiado de entrada en la Iglesia visible” (4, 3).

eterna de alabanza a Dios (Ap 5, 11-14; Fil 2, 10-11; Rom 8, 19-23; 1 Cor 15, 28). Mientras esperamos la consumación final de todas las cosas, estamos llamados en la Iglesia a ser el Cuerpo de Cristo en el aquí y ahora.

3. La oración de Cristo por la unidad en Juan 17 tiene como premisa que sus discípulos presentes y futuros sean llevados a la unidad que El comparte con el Padre y el Espíritu Santo. Esta unidad testifica al mundo que “tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí” (Jn 17, 23). Hay una unidad que la Iglesia recibe, y que Dios ha dado². Pero la unidad también nos viene a nosotros como una tarea, una que sólo puede lograrse por el Espíritu que trabaja en y a través de nosotros. El apóstol Pablo hace un llamamiento a que “no haya entre vosotros divisiones; antes bien, estéis unidos en una misma mentalidad y un mismo juicio” (1 Cor 1, 10).

4. Somos conscientes de que en la historia de la Iglesia, incluso hasta hoy en día, las divisiones han dañado la unidad visible de la Iglesia y han debilitado la credibilidad del Evangelio que se ha de predicar en el mundo. La unidad es algo profundamente deseado por nuestro Señor y fortalecido por su Espíritu. Por lo tanto, la Iglesia no puede permanecer cómoda cuando el Cuerpo de Cristo está dividido (cf. 1 Cor 12, 25), sino que está llamada a esforzarse por la mayor unidad posible que Cristo mismo pide (Jn 17, 20-23; Fil 2, 5). Al hacerlo, estamos de acuerdo en que la Iglesia debe hacer todos los esfuerzos posibles para predicar el Evangelio en su verdad y pureza, aunque no siempre lo hemos entendido de la misma manera. Reconocemos que en la historia de la Iglesia, el esfuerzo por la verdad del evangelio no siempre ha dado lugar a la unidad ni ha resuelto todas nuestras diferencias. Pero también acogemos con beneplácito el esfuerzo renovado para abordar estas divisiones en nuestra consulta actual.

2 Como se afirma en la declaración de fe de la Alianza Evangélica Mundial: “Creemos en... la unidad del espíritu de todos los verdaderos creyentes, la Iglesia, el Cuerpo de Cristo”. Y en el Decreto sobre el ecumenismo, Unitatis Redintegratio cap. I: “Cristo el Señor fundó una *sola* y *única Iglesia*”.

Desafíos encontrados entre Evangélicos y Católicos

5. Según los informes que nuestra consulta encargó de entre veintidós países y cinco continentes, las relaciones entre Católicos y Evangélicos varían según las regiones, la historia local, el reconocimiento público y el papel en la sociedad, así como otras nuevas circunstancias emergentes. Si bien la ignorancia mutua y la desconfianza, los temores y los prejuicios, así como las dinámicas de mayoría/minoría, han impedido que las relaciones mejorasen en algunos países, en otras áreas, donde la sociedad contemporánea desafía a Católicos y Evangélicos, o existen como minorías amenazadas por persecuciones religiosas, o trabajan en esfuerzos comunes para enfrentar la pobreza o desastres naturales varios, la colaboración se ha establecido a diferentes niveles.

6. La calidad de las relaciones locales muestra una amplia gama. A veces, las relaciones se caracterizan por una abierta rivalidad y oposición en el campo misionero, dañadas por acusaciones y contraacusaciones de proselitismo, persecución, desigualdad, idolatría, o rechazo del reconocimiento de la identidad cristiana del otro. En otras épocas o lugares, las relaciones se caracterizan por una colaboración abierta en la esfera pública, especialmente en asuntos relacionados con la familia y en campañas éticas y morales a todos los niveles, así como en iniciativas de oración y campañas evangelizadoras y benéficas conjuntas, inspiradas en la Biblia.

7. Los miembros de la Consulta se complacen en observar que en la mayor parte del mundo existe una conciencia de la necesidad de mejorar nuestra relación. Los Católicos y los Evangélicos están convencidos de que “la misión pertenece al mismo ser de la Iglesia. Proclamar la palabra de Dios y testimoniarla al mundo es esencial para cada cristiano. Al mismo tiempo, es necesario hacerlo de acuerdo con los principios del Evangelio, con pleno respeto y amor por todos los seres humanos”³. De acuerdo con los principios del Evangelio,

3 Pontificio Consejo para el diálogo Interreligioso, el Consejo Mundial de Iglesias y la Alianza Evangélica Mundial, *Testimonio cristiano en un mundo multi-religioso: recomendaciones de conducta*, Preámbulo, Ginebra, 28 de junio de 2011.

se pueden dar pasos importantes juntos, a través del conocimiento y el reconocimiento mutuos, la sanación de recuerdos y el diálogo teológico, así como el fomento de la colaboración local entre Católicos y Evangélicos dondequiera que sea posible y apropiado.

Desafíos contemporáneos para el testimonio cristiano

8. Ni Católicos ni Evangélicos pueden escapar de los desafíos que plantea un contexto cada vez más globalizado, donde el paradigma está cambiando cada vez más hacia una visión secular de la sociedad y de la cultura. Esto plantea la cuestión de cómo se puede predicar el Evangelio adecuadamente en este contexto sin ceder a la presión de ajustarse al mundo. Los desafíos nos llegan en diferentes formas:

- Un secularismo antagónico a la fe cristiana avanza con lentitud mientras vivimos como extranjeros en una tierra cada vez más extraña (1 Pe 1, 1). En muchos lugares la religión ha sido relegada en gran parte a la esfera privada del individuo, no permitiéndose apenas la presencia pública de la religión. Muchas personas han olvidado que han olvidado a Dios. Hay una creciente erosión de las Iglesias mismas que afecta a su impacto en la sociedad y la cultura. Esta erosión no es sólo en Occidente; éste es un desafío global. Es una erosión cuyos efectos a largo plazo todavía no se entienden en su totalidad.
- Nuestra era está experimentando una desorientación ética, que a menudo impide que Dios y su revelación sirvan como punto de referencia alguno para la discusión ética. En moral sexual, existe una suposición subyacente de que todo el mundo es libre de hacer lo que se percibe como correcto a sus propios ojos; ya no existe un acuerdo básico sobre la definición del matrimonio; la orientación sexual es ahora la forma aceptada de definir quiénes somos como seres humanos, y la redefinición del matrimonio para incluir uniones del mismo sexo es cada vez más común. La dignidad y la santidad de la vida humana en todas sus etapas está siendo atacada. La eutanasia, el suicidio asistido,

el aborto y algunas tecnologías genéticas y reproductoras amenazan y socavan la comprensión básica de lo que significa ser humano. Esto a su vez también tiene repercusiones para el fundamento primario de la sociedad y la familia.

- La diversidad religiosa e ideológica es la norma en muchas sociedades y culturas de todo el planeta. Aunque eso no es necesariamente problemático, sí constituye un desafío para la Iglesia porque la verdad del Evangelio puede verse solamente como una opción entre muchas. Las afirmaciones exclusivas de Cristo mismo (Jn 14, 6) son percibidas por algunos como una afrenta directa al espíritu de tolerancia controlador que impera. El pluralismo religioso ha tenido la consecuencia involuntaria de una violencia intensificada, causada por un entorno religioso cada vez más polarizado. Una patente falta de convicción, por una parte, se encuentra con una radicalización religiosa por la otra. En un contexto tan polarizado, los que están en los extremos utilizan sus convicciones religiosas para justificar la violencia contra aquellos con quienes no están de acuerdo. En este contexto, observamos con consternación y tristeza que los cristianos son perseguidos en muchos países del mundo en la actualidad. Es nuestro deber orar por la Iglesia perseguida y defender la libertad religiosa dondequiera que se niegue.

Respuesta a estos desafíos y nuestras creencias compartidas

9. ¿Hasta qué punto pueden Evangélicos y Católicos seguir enfrentando esos desafíos en solitario y por separado? ¿Qué hay de nuestra situación actual? Los participantes en esta consulta, nombrados por la Alianza Evangélica Mundial y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, están convencidos de que la urgencia de la situación actual nos obliga, como Evangélicos y Católicos, a hablar y actuar juntos dondequiera que podamos para enfrentar estos desafíos. Somos convocados por Cristo para que el mundo pueda llegar a darse cuenta de su presencia en un mundo que está fracturado y fragmentado –un mundo al

que Él amó hasta la muerte y al que todavía ama (Jn 3, 16; 17, 20-23). Uno de los propósitos de esta consulta ha sido explorar áreas de interés común. Una parte del discernimiento de lo que podemos hacer juntos ha sido aprender más sobre la fe personal del otro y su compromiso con el Evangelio de Cristo y su misión de salvar a un mundo moribundo. También hemos tratado de explorar más profundamente aquellas cuestiones que continúan dividiéndonos. Lo hacemos porque nuestro testimonio dividido debilita nuestra respuesta a estos desafíos a los ojos del mundo. Aunque reconocemos nuestras divisiones duraderas, podemos reconocer el trabajo que cada uno está haciendo, e incluso considerar el trabajar juntos en tantas áreas como sea posible.

10. Nosotros, como Católicos y Evangélicos, estamos de acuerdo en que los cristianos creen: que Dios es trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas en un único Dios (Gen 1, 1-3; Mt 28, 19; Jn 1, 1; 10, 30, etc.); que creó todas las cosas, tanto visibles como invisibles, por su Palabra (Gen 1; Jn 1, 3; Col 1, 16-17); que los seres humanos trajeron el pecado a este mundo, y como resultado, todos nacen pecadores y necesitados de perdón y reconciliación con Dios (Rom 3, 20-23); que la Palabra, la segunda persona de la Trinidad, se hizo carne (Jn 1, 14) como Señor y Salvador nuestro, verdadero Dios y verdadero hombre en una persona (Col 1, 19); que vino a la tierra como Dios y hombre para salvarnos de nuestros pecados (Fil 2, 5-11; Col 2, 9), que nació de la Virgen María, sufrió bajo Poncio Pilato, fue crucificado por nuestros pecados, murió, y fue enterrado; descendió al infierno (1 Pe 3, 18-19) y resucitó al tercer día y ascendió al cielo donde se sienta a la derecha del Padre y juzgará a los vivos y a los muertos en el último día. Creemos en el Espíritu Santo que nos lleva al arrepentimiento, nos llama a la fe, nos justifica por la gracia a través de la fe, y nos ilumina con la Palabra de Dios al inspirar a los apóstoles y profetas; por lo tanto, creemos que todos los cristianos de cualquier comunidad pueden tener una relación viva con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo que el Espíritu mismo posibilita; es responsabilidad y privilegio de todos los cristianos proclamar el Evangelio salvífico a todos los que no se han arrepentido, ni han creído ni han comprometido sus vidas con Jesucristo (2 Cor 5, 18); también creemos que el Espíritu llama y reúne a

todos los creyentes en su Iglesia, que es una, santa, católica⁴ y apostólica, donde nos fortalecemos y construimos unos a otros en el Cuerpo de Cristo al recibir sus dones del Bautismo y la Cena del Señor (1 Cor 11, 23-34; 1 Cor 12, 12; Mt 28:19; Mc 16, 16; Mt 26, 26-29). Esperamos la resurrección del cuerpo y el momento en que veremos a Dios cara a cara y viviremos con El para siempre (1 Cor 15; 1 Cor 13,12).

11. Si bien nos regocijamos de tener estos elementos de fe en común, también reconocemos que estamos llamados a crecer en la comprensión de aquellas áreas en las que no ha habido un acuerdo pleno, y a abordarlas directamente. Dos diferencias duraderas de gran importancia han sido nuestra comprensión de la autoridad de las Escrituras y la Tradición, y el papel de la Iglesia en la salvación. Hay otras importantes áreas de desacuerdo que esperamos abordar en debates futuros, pero debido a los límites de tiempo y recursos, en este texto abordaremos solamente estas dos cuestiones históricamente divisorias.

12. Por último, en esta introducción es importante señalar que el propio movimiento evangélico constituye una red ecuménica muy diferenciada. La Alianza Evangélica Mundial reúne a cristianos Evangélicos de las tradiciones Anglicana, Luterana, Reformada, Anabaptista y Pentecostal. Esta diversidad tiene consecuencias significativas, en particular para la eclesiología, es decir, cuestiones relativas al ministerio, la autoridad y estructuras eclesiales, los sacramentos y la naturaleza de la Iglesia. Estas Iglesias difieren enormemente en su relación con la Iglesia católica. En vista de las cuestiones doctrinales planteadas en nuestro diálogo, tales diferencias eran claramente evidentes. El desafío se hace más complejo si se considera que el movimiento evangélico ha optado por no abordar las diferencias eclesiológicas entre los miembros de la Alianza Evangélica Mundial, sino más bien, por centrarse en la cooperación en la oración común, la evangelización y el testimonio⁵.

4 La palabra “católica” en el credo significa “universal”.

5 Sobre las convergencias eclesiológicas y las diferencias entre las doctrinas de Evangélicos y Católicos, véase *La Iglesia, la evangelización y*

Método de la consulta

13. La actual ronda de consultas se ha basado en el Diálogo evangélico/católico-romano sobre la Misión (1977-84), la *Consulta de Venecia* de 1993 entre la Comunidad Evangélica Mundial y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, y el documento “La Iglesia, la evangelización y los lazos de *koinonía*” (2002). La consulta actual reunió a trece participantes de diez países diferentes de cinco continentes, asegurando que en nuestros debates se le diese voz a muchas perspectivas diferentes.

14. Los miembros de esta consulta recibieron el mandato de iniciar la conversación representando a nuestras diversas comunidades, buscando un mayor entendimiento mutuo, e intentando identificar el estado de nuestras relaciones y cómo podrían proceder de manera apropiada y responsable. En los últimos seis años, nos hemos reunido en São Paulo, Brasil; Roma, Italia; Chicago, Estados Unidos; Ciudad de Guatemala, Guatemala; Malo Blankenburg, Alemania y Saskatoon, Canadá. En todos estos lugares nos reunimos con Evangélicos y Católicos de la localidad, y escuchamos temas de preocupación y ejemplos de cooperación en cada una de sus regiones. En nuestras reuniones, presentamos documentos, explicamos nuestras posiciones, discutimos, hicimos preguntas, oramos juntos (y por separado) pidiendo la gracia reconciliadora de Dios, obtuvimos ideas, e hicimos más preguntas. No estábamos por la labor del término medio o la negociación, sino más bien de una conversación respetuosa y franca, conscientes de que nada más que una profunda honestidad, articulada por la gracia, serviría bien a nuestras comunidades. Cuando nos reuníamos, buscamos ser fieles a Jesucristo incluso cuando nos encontramos con desacuerdos. El camino a seguir fue para nosotros, en primer lugar, señalar convergencias, atendiendo a consultas previas y sobre la base de nuestras respectivas enseñanzas y prácticas; en segundo lugar, nombrar aspectos de la otra tradición que nos animan,

los lazos de la koinonía; informe de la consulta internacional entre la Iglesia Católica y la Alianza Evangélica Mundial (1993-2002), especialmente la parte 1, “Católicos, Evangélicos y koinonía”, Secciones B y C.

donde nos regocijamos al ver a Dios actuando, y donde podemos aprender del otro; en tercer lugar, con la ayuda de los interlocutores en el diálogo, formular preguntas unos a otros de una manera respetuosa e inteligente (de ahí el término “fraternal”), identificando así cuestiones que no pudimos resolver en esta ronda de consultas, y que todavía necesitan ser abordadas por nuestras respectivas comunidades. Con confianza y respeto mutuos, hemos procurado llevar a cabo esta tarea de manera que también refleje la comprensión que hemos adquirido y los conocimientos que nos permiten plantear las cuestiones de manera diferente a lo que podríamos haber hecho antes de la ronda actual de consulta. Con la oración y el deseo de ser fieles a nuestro llamamiento y a nuestras convicciones, hemos planteado preguntas que pretenden estimular un mayor debate entre Católicos y Evangélicos, las cuales se verterán en nuestras respectivas comunidades donde nos gustaría ver que la conversación continúa. Esperamos fervientemente que el Espíritu Santo nos permita profundizar en nuestra auto-comprensión a medida que aprendemos unos de otros acerca del Dios que nos ama a todos y que se entregó por nosotros.

PARTE 1: LA PALABRA DE DIOS ESTÁ VIVA Y ACTIVA: EVANGÉLICOS
Y CATÓLICOS REFLEXIONAN JUNTOS SOBRE LAS ESCRITURAS Y LA
TRADICIÓN APOSTÓLICA

Introducción

15. Los Católicos y los Evangélicos nos hemos visto durante mucho tiempo en oposición con respecto a la autoridad de la Escritura y su relación con la Tradición. Desde el momento de la Reforma y la Contrarreforma, nuestras respectivas posiciones parecían bien resumidas por dos alternativas radicalmente distintas: *Escritura Sola* o *Escritura y Tradición*. Las Iglesias de la Reforma, que son una parte importante de una herencia evangélica, continúan convencidas de que la Biblia siempre será la máxima autoridad en materia de fe, doctrina y práctica, de que la Iglesia puede errar y de hecho lo ha hecho, y de que sólo se puede buscar la autoridad en la Palabra de Dios. Los Católicos han subrayado

la *necesidad* del oficio magisterial *de la Iglesia* y su autoridad en la interpretación de la Biblia⁶.

16. Reunidos en nuestro contexto actual, quinientos años después del comienzo de la era de la Reforma, los Evangélicos y Católicos que participaron en esta consulta pudieron discernir que hemos avanzado mucho desde las disputas y líneas de batalla del siglo XVI. Esto no significa que ahora estemos completamente de acuerdo, ni siquiera casi, pero hemos llegado al punto de ser conscientes de que podemos regocijarnos de la creciente centralidad de las Escrituras en la vida de los Católicos, así como de los Evangélicos. También nos regocijamos de las convergencias que nos son evidentes al comprender el significado de la Tradición apostólica y de la transmisión de la fe a través de las generaciones⁷.

17. Bajo los epígrafes de “Escritura”, “Tradición apostólica” y “Escritura y Tradición”, comenzamos identificando puntos en común o convergencias; para proceder a continuación, a la luz de una comprensión más profunda del otro, a indicar aquellas áreas en las que cada uno encuentra un desarrollo alentador dentro de la vida eclesial del otro; y después a plantear, de manera amistosa pero directa, las preguntas restantes que desafían a la otra comunidad a la hora de articular los fundamentos teológicos de sus convicciones con el fin de buscar un terreno común.

1. Las Escrituras

A. Nuestro terreno común

18. A través del debate, y del estudio de nuestros documentos respectivos, Evangélicos y Católicos han llegado a encontrar muchos puntos en común con respecto a la revelación de Dios y el lugar de la Escritura en la Iglesia. Nosotros, como Evangélicos y Católicos, creemos firmemente que

⁶ En cuanto al uso de la palabra “Iglesia” en este documento, véanse los párrafos 50 y siguientes.

⁷ Véase la sección 2 de la Tradición apostólica, comenzando en el párrafo 29.

Dios ha hablado a la humanidad, revelándonos su divino ser –Padre, Hijo y Espíritu Santo–, y revelando también la voluntad de Dios para la raza humana. Juntos, creemos que la plenitud de la revelación se encuentra en Jesucristo, completamente Dios y completamente hombre, la Palabra eterna hecha carne. En Jesús, se revela la verdad más íntima acerca de Dios. A través de sus palabras y hechos, sus milagros y enseñanzas, y sobre todo en su muerte por nuestros pecados y su resurrección, nos ha liberado del pecado y traído la redención, nos ha mostrado el rostro de Dios, y nos ha enseñado lo que es ser humano.

19. Después de la resurrección de Jesús y su ascensión al Padre, el Espíritu Santo descendió sobre la comunidad de sus discípulos, quienes salieron a proclamar lo que habían recibido de Jesús y presenciado en El. Esta proclamación se registró fielmente en los libros que finalmente constituyeron el Nuevo Testamento. El mismo Jesús había comprendido que el Antiguo Testamento era la Palabra de Dios escrita, revelada al pueblo escogido de Israel (Jn 5, 39). Por su autoridad, la Iglesia cristiana desde sus inicios aceptó el Antiguo Testamento (finalmente con el Nuevo Testamento) como la única Palabra de Dios escrita⁸. La Biblia es, de una manera totalmente singular, la Palabra de Dios escrita (2 Tim 3. 16).

20. Católicos y Evangélicos se regocijan al afirmar juntos que las Escrituras son la máxima autoridad en materia de fe y de vida (2 Pe 1, 20-21)⁹. El propósito de las Escrituras, en coherencia con el propósito de la revelación de Dios, es guiar a las personas a la fe en Cristo, que es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6).

Los cristianos se acercan a la Escritura conscientes de su coherencia interna como el discurso de Dios, y de que

8 Como se indica en el Movimiento de Lausana, Compromiso de Ciudad del Cabo, 2010, parte 1,6: “afirmamos que la Biblia es la definitiva Palabra de Dios escrita, no superada por ninguna otra revelación, pero también nos regocijamos de que el Espíritu Santo ilumine las mentes del pueblo de Dios para que la Biblia continúe hablando la verdad de Dios con frescura a las personas en cada cultura”.

9 CF. Papa JUAN PABLO II, *Ut Unum Sint* 79.

debe leerse a la luz de la plenitud de la revelación de Dios en Cristo. Sostenemos que tanto los libros del Antiguo Testamento, como los del Nuevo Testamento, en su totalidad, fueron escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo. Dios utiliza autores humanos con lenguaje humano para comunicar su Palabra a través de los textos sagrados de la Escritura. De ello se desprende que la Escritura enseña de manera sólida, fiel, sin error, conduciéndonos eficazmente a la verdad completa. Estamos de acuerdo en que conocemos a Cristo a través de las Escrituras con la ayuda del Espíritu Santo, y mantenemos la autenticidad e historicidad de lo que los Evangelios registran de la vida, las enseñanzas y las obras de Jesús, así como de su muerte y resurrección. No esperamos más revelación pública antes de la venida gloriosa de nuestro Señor Jesucristo (Heb 1, 1-2).

21. La Biblia tiene un papel central en todo el ministerio cristiano, y en el culto y la vida de la Iglesia. El uso de las Escrituras en el culto y la enseñanza fue esencial para la conformación del canon. En los primeros siglos, la Iglesia, bajo la guía del Espíritu Santo, reconoció y recibió de entre muchos escritos estos 27 libros como el canon del Nuevo Testamento. Aunque Evangélicos y Católicos tienen puntos de vista diferentes sobre el alcance del canon del Antiguo Testamento que ha sido reconocido, sin embargo, podemos estar de acuerdo en que las Escrituras del Antiguo Testamento testifican la promesa del Mesías venidero, Jesucristo (Lc 24, 27; Jn 5, 39). Estas Escrituras son de autoridad para la Iglesia.

22. Evangélicos y Católicos concuerdan en que la oración debería acompañar la lectura y el estudio de la Escritura, y que el Espíritu Santo puede guiarnos a la verdad completa y que así lo hará (Jn 16, 13). También estamos de acuerdo en que la Palabra de Dios escrita es el fundamento de la teología y la catequesis. Como dijo el padre de la Iglesia Jerónimo, “desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo”¹⁰. Finalmente, Católicos y Evangélicos creemos que estamos llamados a conformar nuestras vidas en todas sus dimensiones

10 SAN JERÓNIMO, *Comentario sobre Isaías, Libro 18*, prólogo; PL 24:17B.

con la Escritura. Creemos firmemente que cuánto más nos acercamos a Cristo, más nos acercamos los unos a los otros; igualmente, cuánto más atendemos a la Escritura y vivimos según ella, más nos acercamos a Dios y a los demás, como individuos y como comunidades.

B. Palabras de aliento mutuo

23. Como Católicos, lo que nos anima es:

- La fidelidad de los Evangélicos a la gran misión, su compromiso en la proclamación de la Buena Nueva de Jesucristo y su celo por la evangelización;
- El compromiso evangélico con una moralidad y una ética basadas en las Escrituras, y con una vida moral vivida según las Escrituras;
- El lugar de la Escritura en la vida devocional y teológica de los Evangélicos;
- El reconocimiento de que la Escritura necesita ser leída en comunidad;
- El movimiento entre algunos Evangélicos hacia la lectura de interpretaciones patrísticas de las Escrituras (como la que se encuentra en el *Antiguo comentario cristiano sobre las Escrituras* o *La Biblia de la Iglesia*);
- Finalmente, el papel que tiene la Biblia en la conformación de la comunidad entre los Evangélicos.

24. Como Evangélicos, lo que nos anima es:

- El testimonio más fuerte de la Palabra de Dios en la Iglesia católica de hoy. Nos regocijamos en el renovado énfasis en la Escritura como el fundamento de la fe y la práctica, como se encuentra, por ejemplo, en partes de la Constitución Dogmática del Vaticano II sobre la Divina Revelación *Dei Verbum* (1965) y en la Exhortación apostólica de Benedicto XVI, *Verbum Domini* (2010);
- Ver que las Escrituras son consideradas como “la máxima autoridad en materia de fe” (*Ut Unum Sint* 79) en la Iglesia católica;

- El hecho de que los Católicos vean la autoridad de la Palabra de Dios escrita como el modelo y fundamento en materia de fe y vida;
- Por último, los esfuerzos de la Iglesia católica con respecto a la traducción y distribución de las Escrituras, tanto entre el clero como los laicos, y el mayor estímulo pastoral no sólo para que se tengan las Escrituras, sino para que se lean y estudien.

C. Cuestiones fraternales que nos preocupan

25. Como Católicos, creemos junto con los Evangélicos, que las Escrituras son el relato normativo de la revelación de Dios en Jesucristo. Con ellos, creemos que Jesucristo es la Palabra definitiva pronunciada por Dios. Los Católicos también son alentados por el reconocimiento evangélico de la Tradición oral (*kerigma*, *viva vox evangelii*, la Palabra de Dios predicada), precediendo al Nuevo Testamento escrito. No obstante, nos gustaría preguntar:

- La identificación que los Evangélicos hacen a veces de la Palabra de Dios con la Sagrada Escritura, ¿toma adecuadamente en consideración la Encarnación de la Palabra como persona y no como un texto?
- El principio de *sola Scriptura* y su identificación de la Palabra con la Escritura, aparentemente sin referencia a la Tradición, ¿limita indebidamente nuestra recepción de la revelación de Dios?
- ¿Explica la postura evangélica acerca de la sola Escritura suficientemente el valor y la obra constantes del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia, en cuanto a la preservación de su doctrina y de su enseñanza, especialmente en la articulación y el desarrollo de la Tradición?
- Observamos diversas interpretaciones de las Escrituras incluso entre cristianos bien intencionados. Si el sentido de la Sagrada Escritura fuese claramente evidente, como sostienen los Evangélicos, ¿no sería más fácil de lo que es el mantener la unidad entre los cristianos?

26. Sin embargo, estamos agradecidos de que los Evangélicos tomen las Escrituras y los desafíos que éstas nos presentan de forma seria, formando nuestra comprensión de quién es Dios y cómo actúa en el mundo, y hayan evitado relativizar el mensaje bíblico al dirigirse al mundo moderno.

27. Como Evangélicos, regocijándonos en el creciente papel que la Escritura ha tomado en la vida de la Iglesia católica, nos gustaría, sin embargo, preguntar a los Católicos:

- Ambos estamos de acuerdo en que las Sagradas Escrituras son la Palabra inspirada de Dios y, por lo tanto, son la revelación verdadera e inmutable de Dios. Sin embargo, seguimos teniendo dificultades acerca de cómo, según el Vaticano II *Dei Verbum* 9, la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura “se han de recibir y venerar ambas con un mismo espíritu de piedad” – una simple reformulación de la cuarta sesión del Concilio de Trento (1546). ¿Cómo se compatibilizan estas posiciones?
- En cuanto a la inerrancia de las Escrituras en *Dei Verbum* 11, con lo que coincidimos gozosamente, nos gustaría aclarar las implicaciones de esta postura sobre la inerrancia y lo que significa en relación con los desafíos que plantea el método histórico-crítico moderno y que una serie de intérpretes de la Iglesia católica contemporánea parecen favorecer;
- ¿Cómo se puede reconciliar su comprensión de que la Biblia es la autoridad suprema para la fe y la doctrina con los pronunciamientos dogmáticos más recientes desde el siglo XIX (por ejemplo, el dogma de la Inmaculada Concepción de 1854, o el dogma de la Asunción del cuerpo de María de 1950), los cuales nos parece a los Evangélicos que tienen poco, o ningún, claro apoyo bíblico explícito?;
- Y finalmente, nos gustaría preguntar a los Católicos acerca de la autoridad dada a los libros apócrifos/deuterocanónicos del Antiguo Testamento en la formación de la doctrina cuando parece que muchos en la Iglesia antigua distinguieron los libros apócrifos de los libros canónicos como no autoritarios en materia de doctrina o práctica.

28. Ninguna de estas cuestiones debería restarle nada al hecho de que estamos verdaderamente agradecidos por el testimonio más sólido que los Católicos han mostrado en su defensa de la verdad bíblica y nuestra invocación conjunta a la autoridad de la Escritura en materia de fe y de vida. El hecho de que la Escritura se haya convertido en un centro de atención creciente en la piedad católica y la vida de la Iglesia es extremadamente alentador para nosotros como Evangélicos.

2. Tradición Apostólica

A. Nuestro terreno común

29. Católicos y Evangélicos, al tiempo que miran hacia atrás a la historia de la difusión del Evangelio, reconocen y se regocijan en la acción del Espíritu Santo en la misión de la Iglesia, evangelizando a las personas y transformando las culturas. El Espíritu Santo tiene una historia. Hemos sido testigos de que el Espíritu Santo nunca ha dejado de actuar en la historia, dando a luz a verdaderos creyentes y convocándonos a permanecer fieles a la verdad revelada, “nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!» si no es bajo la acción del Espíritu Santo” (1 Cor 12, 3). Por lo tanto, escuchamos lo que nuestros predecesores en la fe han recibido de Dios, cómo han comprendido las Escrituras, y cómo han vivido la vida cristiana (Heb 11).

30. Pablo dice: “cuanto me has oído en presencia de muchos testigos confíalo a hombres fieles, que sean capaces, a su vez, de instruir a otros” (2 Tim 2, 2). Esta transmisión de la fe es un proceso dinámico que continúa en la vida de la Iglesia en diferentes épocas y lugares, con una referencia constante a las Escrituras, que siguen siendo la máxima autoridad en materia de fe y de vida (cf. *Ut Unum Sint* 79). Católicos y Evangélicos creen que la Palabra de Dios revelada, de la cual la Iglesia apostólica dio testimonio en las Escrituras de una vez y para siempre, es recibida y comunicada a través de la vida entera de toda la comunidad cristiana. Como Iglesia, liderada por el Espíritu, generación tras generación, transmitimos el testimonio apostólico que recibimos de nuestros antepasados y maestros en la fe.

31. Esta consulta ha sido capaz de afirmar lo anterior como valorado y apreciado por los Evangélicos y Católicos por igual. Hemos definido la “tradición” de manera diferente, pero todos lo hemos hecho con referencia a este proceso dinámico de transmisión de la fe apostólica en el tiempo. En este contexto, es importante mirar hacia atrás al período de la Reforma. Los reformadores estaban tratando de lidiar con tradiciones y prácticas que habían surgido en la Iglesia las cuales creían que, no sólo no tenían una garantía bíblica, sino que estaban en contradicción con las Escrituras. No estaban tratando de deshacerse completamente de la tradición. Lutero, y hasta cierto punto, Calvino, tenía una visión crítica, pero en general favorable de la Tradición¹¹. Valoraron mucho los credos y las confesiones de la Iglesia y a menudo apelaron a la Iglesia antigua como autoridad para su interpretación de la Escritura. Todo esto figuraba dentro del ámbito de su comprensión de la Tradición.

32. En nuestro contexto contemporáneo, la crítica del individualismo post-moderno es compartida tanto por Evangélicos como por Católicos, quienes reconocen la importancia de la comunidad para fortalecer y apoyar a los miembros individuales del Cuerpo de Cristo. Tanto Evangélicos como Católicos entienden que la comunidad a través del espacio y el tiempo –pasado, presente y futuro–, de la cual el individuo forma parte, es un componente esencial para ayudar a cada miembro del Cuerpo de Cristo a permanecer en la fe, que ha sido transmitida de generación en generación a través de la guía y la dirección del Espíritu Santo.

33. Tanto Evangélicos como Católicos pueden tener una apreciación crítica de las contribuciones que los Padres

¹¹ Los reformadores confesaron los tres credos ecuménicos; Melanchthon y Lutero a menudo citaron a los Padres de la Iglesia, incluyendo muchas citas suyas en el *Libro de Concordia luterano*, que más tarde incluyó un Catálogo de Testimonios compilado por Jakob Andreae y Martín Chemnitz; para el uso que Calvino hace de los Padres de la Iglesia, ver también ANTHONY LANE, *Juan Calvino, Estudiante de los Padres de la Iglesia*, Continuum International Publishing, Nueva York 1991.

de la Iglesia han hecho a la fe cristiana, incluso mientras seguimos creciendo en nuestra comprensión del papel de la Tradición en la posterior articulación de la fe de la comunidad apostólica. Se necesita más exploración del papel de la liturgia histórica en la explicación e interiorización de las Escrituras, y de aspectos de la vida sacramental de la Iglesia que han tenido una historia tan duradera; éstas son también áreas en las que hay mucho más que podemos aprender unos de otros.

34. Al dar gracias por ciertos puntos en común en este diálogo, debemos señalar que Evangélicos y Católicos también tienen diferencias significativas en su comprensión de la Tradición y que estos siguen siendo asuntos para una mayor discusión.

35. La Iglesia católica hace una distinción clave cuando trata el tema de la Tradición. En su sentido primario, la Tradición es la transmisión viva de lo que los apóstoles, llenos del Espíritu Santo, aprendieron y nos entregaron de la enseñanza y de la vida de Jesús. Esta “debe distinguirse de las diversas tradiciones teológicas, disciplinares, litúrgicas o devocionales, nacidas en las Iglesias locales a lo largo del tiempo... (y) adaptadas a diferentes lugares y épocas, en las que se expresa la gran Tradición. A la luz de la Tradición, estas tradiciones pueden ser retenidas, modificadas o incluso abandonadas” bajo la guía del Magisterio de la Iglesia¹², que “no está sobre la palabra de Dios, sino que la sirve, enseñando solamente lo que le ha sido confiado” (*Dei Verbum* 10).

36. Los Evangélicos continúan incómodos con cualquier concepto de Tradición que pudiera elevar la tradición sobre las Escrituras. Los Católicos estarían de acuerdo. Sin embargo, la forma en cómo esto se articula en nuestras diferentes comunidades sigue siendo un punto de divergencia. No obstante, todos queremos afirmar una apertura a la Tradición con tal que no contradiga las Escrituras.

¹² *Catecismo de la Iglesia Católica* [CCCC] 84.

B. Palabras de aliento mutuo

37. Como Evangélicos, nos anima y nos hemos beneficiado de:

- El hecho de que la Iglesia católica haya fomentado el movimiento de *ressourcement*¹³ en una recuperación de la tradición patristica completa para toda la Iglesia;
- El compromiso de la Iglesia católica por mantener el depósito histórico de la fe (*depositum fidei*); la verdad inmutable de la fe cristiana (Judas 3; 1 Tim 6, 20; 2 Tim 1, 13-14); frente a los desafíos que plantean el secularismo moderno y sus valores filosóficos;
- El hecho de que algunos puntos fuertes de la Reforma, como la centralidad de la Palabra y la importancia de la predicación en el culto, sean considerados y reconocidos como parte de la rica Tradición de toda la Iglesia.

38. Como Católicos, nos sentimos animados y agradecidos por:

- El creciente reconocimiento evangélico de la acción continua del Espíritu Santo en los dos mil años de la historia de la Iglesia;
- El compromiso evangélico con los escritos patristicos y otras fuentes de la Iglesia de los primeros siglos (*ad fontes*) por parte de algunos eruditos Evangélicos y sus comunidades;
- Ver entre algunos Evangélicos una comprensión de la diferenciación entre la Tradición apostólica y las tradiciones locales.

C. Cuestiones fraternales que nos preocupan

39. Como Evangélicos, hemos comprendido las razones de algunos aspectos de la piedad popular católica que pueden tener un beneficio positivo. También nos complace

¹³ Un movimiento en el siglo XX entre los eruditos Católicos que se dedicó a la recuperación de las antiguas fuentes para su uso en la liturgia, la teología y la interpretación bíblica.

escuchar que en muchos casos los Católicos han intentado abordar algunos de los excesos en su piedad y prácticas devocionales¹⁴. Sin embargo, nos gustaría preguntar:

- Si existe un principio crítico que los Católicos utilizan para abordar lo que los Evangélicos ven como enseñanzas extrabíblicas, que forman la base de ciertos aspectos de la Tradición católica, por ejemplo, las doctrinas del purgatorio y las indulgencias, y el dogma de la Inmaculada Concepción;
- ¿Cómo se asegura que el desarrollo de la doctrina y la aparición de nuevas tradiciones sigan siendo fieles a la enseñanza del conjunto de las Escrituras, si algunas doctrinas y tradiciones parecen ser atestiguadas más en base a un testimonio implícito que a un testimonio explícito en la Escritura?
- Conscientes de que la piedad evangélica tiene sus propias preocupaciones acerca de sus prácticas, los Evangélicos, sin embargo, desearían preguntar a los Católicos, ¿cómo tratan con una piedad que a menudo parece estar moldeada más por las tradiciones que por la Escritura (por ejemplo, la piedad mariana y el culto a los Santos)?

40. Una vez más, estas cuestiones no deben restar importancia a lo que podemos decir y hacer juntos, al tiempo que nos regocijamos en la fe que una vez recibimos y hemos transmitido a lo largo de todas las generaciones bajo la guía del Espíritu Santo, que ha prometido conducirnos a la verdad completa (Jn 16, 13).

41. Como Católicos, hemos llegado a una nueva apreciación de cómo los Evangélicos hablan cada vez más de la obra del Espíritu Santo en la historia de la Iglesia, y de cómo algunos Evangélicos están volviéndose a los Padres de la Iglesia. Pero nos gustaría preguntar:

¹⁴ Cf. Congregación para el Culto divino y la disciplina de los Sacramentos, *Directorio de piedad popular y liturgia* (Ciudad del Vaticano, 2001).

- ¿Cómo se produce la evaluación de si se debe aceptar o rechazar lo que los Padres de la Iglesia tienen que decir? Por ejemplo, además del Bautismo y la Eucaristía, ¿por qué lo que los Católicos refieren como “los otros sacramentos” son problemáticos para que los Evangélicos los acepten, cuando la Iglesia en los primeros siglos los aceptó como tal (y algunos de ellos tienen una garantía bíblica explícita, por ejemplo, el perdón de los pecados, Jn 20, 23 y Mt 16, 19, y el Sacramento de los enfermos, Santiago 5, 14-15)?
- ¿Es la tendencia a redescubrir a los Padres de la Iglesia un desarrollo en los países del Norte, o es esta tendencia compartida por los Evangélicos del hemisferio sur? ¿En qué sentido está afectando la enseñanza de los Padres de la Iglesia a la vida de sus comunidades?
- Nos hemos hecho conscientes a través de nuestra consulta de que la Alianza Evangélica Mundial reúne a comunidades cristianas en una declaración común de fe, pero también con gran diversidad, que incluye interpretaciones divergentes respecto de la Tradición. Hay quienes ven la Tradición como de mínima importancia para la vida presente y futura de la Iglesia y hay aquellos que están cada vez le dan una importancia más creciente. ¿Cuáles son los valores en juego en este proceso? Dada su visión de la unidad y la diversidad entre los Evangélicos, ¿cómo disciernen ustedes si la unidad que defienden es una respuesta suficiente al llamamiento a la unidad del Nuevo Testamento (Jn 17, 20-21; 1 Cor 1, 10)?

42. Aun cuando hacemos estas preguntas de preocupación fraternal, buscando más aclaraciones, nos regocijamos en el testimonio fiel de la verdad inmutable del Evangelio que hemos visto entre los Evangélicos.

3. Escritura y Tradición

A. Nuestro terreno común

43. Ha habido sospechas y desconfianza mutuas, y tal vez cierta caricatura de las opiniones de los otros sobre la

Escritura y la Tradición y la relación entre ambas. Detrás de tales críticas y desconfianza no sólo se encuentran tergiversaciones y malas interpretaciones, sino también diferencias reales en cuanto a la doctrina y la práctica, las cuales nos han dividido y continúan impidiéndonos ser testigos de nuestra unidad en la fe (Jn 17, 11). Como Evangélicos y Católicos, buscamos vivir como discípulos de Jesús juntándonos para dialogar, consolándonos mutuamente y a la búsqueda de reconciliación. Nuestro objetivo es llegar a un entendimiento más claro de la verdad de la Palabra de Dios, aun cuando reconocemos la necesidad de las lecciones que nos puede enseñar nuestro pasado separados. Las palabras del cardenal Joseph Ratzinger, más tarde el Papa Benedicto XVI, nos recuerdan, sin embargo, que “nuestros antepasados en disputa estaban en realidad mucho más cerca el uno del otro cuando en todas sus disputas todavía sabían que sólo podían ser siervos de una verdad que debía ser reconocida tan grande y pura tal como ella fue querida por Dios para nosotros”¹⁵.

44. Evangélicos y Católicos comprenden que la Escritura no tiene que enfrentarse necesariamente a la Tradición o a la Iglesia, ni tampoco la Tradición y el Magisterio de la Iglesia tienen por qué oponerse a la Escritura. Tanto Evangélicos como Católicos han visto progresos al avanzar más allá de las disputas del siglo XVI entre los reformadores y Trento, incluso reconociendo la validez continua de muchas de sus visiones críticas. En el contexto de las conversaciones con otras Comuniones de todo el mundo derivadas de la Reforma, la Iglesia católica ha llegado a un mayor aprecio de los reformadores. Estos diálogos han supuesto progresos significativos en la articulación de una comprensión compartida de la relación entre la Escritura y la Tradición¹⁶. Hay un notable retorno entre muchos Evangélicos a las fuentes (*ad fontes*), que incluye la lectura de los antiguos escritores cristianos, un nuevo aprecio por los credos de la Iglesia, y un reconocimiento gradual de su pasado cristiano antes del

15 JOSEPH RATZINGER, *Church, Ecumenism and Politics*, Crossroad, New York 1988, 98.

16 Cf. WALTER KASPER, *Harvesting the Fruits: Basic Aspects of Christian Faith in Ecumenical Dialogue*, London 2009, 87-89.

siglo XVI. En un número cada vez mayor de círculos Evangélicos a comienzos del siglo XXI, se apela a la Tradición y a las visiones de los Padres, así como de los que vinieron después, para ayudar a la interpretación bíblica y la exégesis doctrinal –aunque con un ojo crítico–, algo que los Católicos también afirman. Aunque los Evangélicos no llegan a decir que la interpretación de los Padres es autoritativa, han comenzado a darse cuenta de que ignoran la interpretación de los Padres bajo su propio riesgo. Los Padres conocían la Biblia mejor que la mayoría de nosotros. Son nuestros maestros en la fe, maestros que han acumulado años, por no decir siglos, de experiencia. También podemos aprender mucho de sus tratados doctrinales, que con frecuencia constituyeron simplemente exégesis muy concentradas, las cuales tuvieron en cuenta la totalidad de la Escritura para explicar una doctrina particular. Juntos hemos identificado lo que podría llamarse un entrelazamiento e interconexión entre Escritura y Tradición¹⁷. La Tradición puede servir como una piedra angular importante para la interpretación de la Escritura y la explicación de la doctrina, aun cuando los Evangélicos sigan comprometidos con su *sola Scriptura*.

B. Palabras de aliento mutuo

45. Como Evangélicos, nos anima:

- La tendencia que constatamos en la Iglesia católica –tanto en laicos como en clérigos– para conceder una creciente importancia al estudio bíblico en su vida de culto y devoción;
- La insistencia entre los Católicos del papel que debe jugar la comunidad eclesial en nuestro encuentro con las Escrituras, al tiempo que reconocen la importancia de la conciencia individual, la conversión personal y el valor de nuestro propio sentido evangélico de una relación personal con Jesucristo en profundidad;

¹⁷ Otro término que se ha utilizado es “co-inherencia”. Ver *Evangélicos y Católicos juntos. Tu palabra es verdad* (2002) para una explicación más detallada.

- La mirada crítica que la lectura católica hace de los Padres de la Iglesia, en los que se encuentra mucha sabiduría, especialmente en su exégesis de la Escritura. Son nuestros maestros comunes, pero la Escritura es el texto autorizado.

46. Como Católicos, nos anima:

- La lectura evangélica de los Padres de la Iglesia y su reconocimiento de la reverencia que los Padres tenían por la Sagrada Escritura; el creciente reconocimiento evangélico de la importancia de la interpretación patrística al tratar con la Sagrada Escritura;
- El valor de la corrección fraterna de prominentes líderes evangélicos como una “especie de autoridad” en el mundo evangélico;
- El mantenimiento de un *sensus fidelium* entre aquellos que en el movimiento evangélico atestiguan una continuidad del testimonio bíblico;
- Una creciente atención entre los Evangélicos en cuanto a la importancia de la comunidad, particularmente en el fortalecimiento de los miembros individuales dentro del contexto de la comunidad cristiana.

C. Cuestiones fraternales que nos preocupan

47. Los Evangélicos somos conscientes, a la luz de todos estos signos alentadores y las convergencias que hemos encontrado, de que hay mucho qué celebrar. Sin embargo, todavía quedan cuestiones que deben abordarse. Nos gustaría preguntar a los Católicos:

- Cómo ellos concilian la afirmación “las relaciones entre la Sagrada Escritura, suprema autoridad en materia de fe, y la Sagrada Tradición, interpretación indispensable de la Palabra de Dios” (*Ut Unum Sint* 79) con la declaración de *Dei Verbum* de que la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura “se han de recibir y venerar con un mismo espíritu de piedad” (*Dei Verbum* 9), la última de las cuales a nosotros nos parece poner la Escritura y la Tradición al mismo nivel;

- A la luz de las nuevas relaciones que se desarrollan entre Evangélicos y Católicos, ¿cómo ha sido recibido el principio de *sola Scriptura*, y cómo ha sido incorporado a la vida de los Católicos contemporáneos y a la teología católica?
- Reconociendo nuestra propia condición pecadora y la necesidad de corrección, los Evangélicos también querríamos preguntar a los Católicos si la Iglesia puede reconocer errores en su Tradición expresados en la piedad devocional, a la luz de la falibilidad humana, y si es así, ¿podrían corregirse esos errores a la luz de las Escrituras?
- Puesto que Pablo nos exhorta a “no ir más allá de lo que está escrito” (1 Cor 4, 6) e incluso el pueblo de Berea en Hch 17, 11 examinó las Escrituras para ver si todo lo que los apóstoles decían era verdad, ¿cómo, pues, reconciliarían esto los Católicos con la infalibilidad papal?
- Entendiendo que, por un lado, Cristo ha prometido que su Espíritu Santo conduciría a su Iglesia “a la verdad completa” (Jn 16, 13), pero por otra parte que la misma Escritura declara que “toda Escritura es inspirada por Dios” (2 Tim 3, 16), los Evangélicos querrían preguntar a los Católicos si la guía del Espíritu Santo actúa de la misma manera en la vida posterior de la Tradición que como lo hizo en la inspiración bíblica de los autores de las Escrituras;
- ¿Existe algo similar a lo que los Evangélicos llaman *Ecclesia semper reformanda* (la Iglesia en estado de reforma permanente) en la Iglesia católica hoy?
- A la luz de la postura católica sobre la Escritura y la Tradición, ¿cómo se ocupan los Católicos del clero, de los laicos, las y el profesorado de las universidades, por ejemplo, cuando discrepan de las Escrituras y de la Iglesia? ¿Cuál es el proceso ante la disidencia, y si se lleva a cabo?

48. Los Católicos también se dan cuenta de la provechosa convergencia que se está desarrollando entre Evangélicos y Católicos en la afirmación mutua de la autoridad de la Escritura

y en un creciente aprecio de la Tradición. Sin embargo, deseamos hacer a los Evangélicos las siguientes preguntas:

- Vemos la firme práctica evangélica de usar la Escritura para interpretar la Escritura, trabajando en base a un entendimiento de la coherencia interna del mensaje bíblico. También apreciamos su entendimiento de que las Escrituras se leen en el contexto de la comunidad cristiana, al tiempo que subrayan el papel del Espíritu Santo en la lectura e interpretación de las Escrituras. Sin embargo, observamos que entre los Evangélicos, al igual que entre los Católicos, surgen interpretaciones divergentes y a veces contradictorias de las Escrituras. Sin haber referencia a un magisterio, ¿cómo mantienen los Evangélicos la unidad y se protegen frente al conflicto interno en su interpretación de la Sagrada Escritura? ¿Qué papel desempeña la Tradición en la interpretación de las Escrituras? Ante las diferentes interpretaciones de las Escrituras, ¿cuál es la metodología para el discernimiento y la disciplina dentro de la Iglesia?
- Los Evangélicos han mantenido una sólida moralidad tradicional, por lo que estamos agradecidos. Sin embargo, queremos preguntar: ¿cómo se protegen contra el relativismo moral cuando surge en la enseñanza de pastores individuales o laicos?
- Dado que los Evangélicos creen que el Espíritu Santo está activo en la historia y que el Espíritu nos lleva a la unidad, ¿dónde ven al Espíritu actuar en el período de la Reforma, el cual trajo consigo la división en la Iglesia? ¿Está el Espíritu Santo activo únicamente en los reformadores y sus comunidades, o también en la Iglesia católica de ese período? ¿Cómo son los reformadores del siglo XVI vistos hoy por los Evangélicos, y qué papel desempeñan sus enseñanzas en sus vidas? ¿Cómo se vinculan las comunidades creadas después del período de la Reforma con la Reforma?
- La renovación litúrgica ha sido un rasgo acusado de la vida eclesial en el siglo pasado. Observamos una diversidad de prácticas litúrgicas y espirituales en

la vida cultural y devocional evangélicas, que a veces recurre a prácticas que derivan de la Iglesia primitiva. ¿Podrían los Evangélicos considerar las formas sacramentales y litúrgicas expresadas en el período de los Padres de la Iglesia como una expresión de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia? Si es así, ¿cómo podría esto afectar la doctrina y la práctica?

49. Regocijándose en el mensaje salvífico de Jesucristo, la Palabra hecha carne, que murió por los pecadores para traerles el perdón y la vida, Católicos y Evangélicos juntos afirman que la Escritura es la regla y la norma autoritativa para la fe y la vida. Jesucristo, la Palabra a través de la cual Dios se ha revelado, habla a través de, y en, su Palabra a un mundo en necesidad urgente del Evangelio. Dios también ha dado a su Iglesia su Espíritu Santo, que no sólo inspiró las Escrituras, sino que se asegura de que la verdad del Evangelio perdure y se transmita en la vida de la Iglesia, al proclamar dicha verdad del Evangelio nuevamente en cada día y en cada época. Siguen existiendo diferencias en cuanto a cómo percibimos la Tradición y su relación con la Escritura y sobre el nivel de autoridad que sostiene la Tradición. Sin embargo, el cuestionamiento mutuo en curso no hace que nuestra conversación termine, sino que nos debe motivar a cada uno de nosotros a profundizar en nuestra teología, práctica y piedad, y a continuar nuestra discusión por el bien del Evangelio y su misión. Sólo mientras nos mantengamos unidos a la Palabra frente al mundo a través del poder del Espíritu podemos esperar ofrecer un mensaje que ha superado la prueba del tiempo y permanece inmutable. A este mundo le ofrecemos a Jesucristo, el mismo ayer, hoy y por siempre (Heb 13, 8).

PARTE 2: EL DON DE DIOS DE LA SALVACIÓN EN LA IGLESIA: EVANGÉ-
LICOS Y CATÓLICOS REFLEXIONAN JUNTOS SOBRE LA SALVACIÓN Y
LA IGLESIA

A. Nuestro terreno común

50. La muerte y la resurrección redentoras de Cristo se llevaron a cabo de una vez para siempre en la historia. La

muerte de Cristo en la Cruz, culminación de toda su vida de obediencia, fue el único, perfecto y suficiente sacrificio por los pecados del mundo. No puede haber ni repetición ni adición a lo que entonces se logró de una vez para siempre por Cristo¹⁸. El don de la salvación se da libremente, y se recibe libremente (Rom 3, 24; 1 Cor 2, 12). Para Católicos y Evangélicos por igual, la cuestión de la salvación en Jesucristo es de suma importancia; desempeña un papel determinante en nuestras vidas de fe y en la conformación de nuestras teologías. La salvación es un don gratuito de Dios (Ef 2, 8-9). No viene simplemente por nacer de una familia cristiana, ni siquiera por ser miembro formal de una Iglesia cristiana; es iniciativa de la gracia de Dios. “La salvación viene del Señor” (Sal 3, 8). La salvación denota el plan y el deseo total de Dios para la humanidad y responde a la necesidad humana fundamental de la redención. Los Hechos de los Apóstoles nos aseguran que esta salvación viene a nosotros a través de Jesús, y que “no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos” (Hch 4, 12).

51. Dondequiera que dos o tres se reúnan en ese nombre, Cristo está presente (Mt 18, 20). Las Escrituras nos dicen que desde el principio la Iglesia era parte del plan de salvación de Dios (Ef 1, 4-10; 22-23). Comenzando con Adán y Eva y extendiéndose a lo largo de la historia de la Alianza registrada en la Escritura, Dios ha formado para sí un pueblo, Israel, que es llamado (*ekklesia*) del mundo a una comunidad que luego es enviada de vuelta a ser una luz para las naciones (Is 60, 3). La plenitud de esta comunidad se encuentra en Cristo, la Palabra Encarnada, Israel reducido a Uno, que vino a la tierra para redimir a su pueblo salvándolos de sus pecados a través de su sufrimiento, su muerte en la Cruz, y su resurrección a la vida. Dios le ha hecho saber al mundo este plan de salvación en su Hijo (Jn 3, 16) que ha dado a luz a un nuevo pueblo de la Alianza (Jer 31, 31-34; Rom 9) en la comunidad de su Iglesia. Él nos dice que él mismo edificará esta Iglesia y que las puertas del infierno no la derrotarán (Mt 16, 18). Cristo nos dice más adelante en Mateo 18, 15-20 y Juan 20, 23 cómo

18 Ni los Católicos ni los Evangélicos sostienen la idea de que Cristo es re-sacrificado en la Eucaristía por el sacerdote presidente.

él provee para su Iglesia, asegurando que el perdón de los pecados que él ganó para nosotros y para nuestra salvación es, y siempre será, central al propósito y al mensaje de la Iglesia. Ha dado el don de los ministros a su Iglesia (1 Cor 12, 28; Ef 4, 11-13), quienes son llamados a ser administradores de los misterios y servidores del pueblo de Dios (1 Cor 4, 1). La tarea primordial a la que Cristo ha llamado a la Iglesia, a sus ministros y a su pueblo es ir y hacer discípulos, bautizar y enseñar todo lo que Cristo nos ha encomendado (Mt 28, 19-20). En Pentecostés, Él le dio a su Iglesia el Espíritu Santo prometido, para sostenerla en su misión. Como tal, la Iglesia es evangelizada por Dios, pero también evangeliza para Dios. Los discípulos que son creados por esta obra de Dios Espíritu Santo son luego alimentados y crecen en su fe en el seno de la comunidad de creyentes (Hch 2:42-47) cuya fe y confianza está en el único que los ha salvado. El Espíritu florece en esta comunidad, que Cristo ha llamado su Iglesia, animándola con sus dones (Hch 2, 1-4; 1 Cor 12; Rom 8, 10-11) para testimoniar al mundo el amor de Dios, fortaleciendo y edificándose los unos a los otros en el cuerpo de Cristo (1 Tes 5, 11).

52. El apóstol Pablo proporciona dos metáforas principales (hay otras) que describen a esta comunidad. 1 Corintios 12 describe a la Iglesia como el Cuerpo de Cristo, con Cristo mismo como cabeza. Sin cabeza, no hay cuerpo, así como no hay ramas sin una vid (Jn 15). La salvación viene al ser injertados en el Cuerpo de Cristo a través de la obra del Espíritu, ya que nadie puede decir “Jesús es el Señor” si no es en el Espíritu Santo (1 Cor 12, 3), y una rama cortada de la vid se marchitará y morirá (Jn 15, 1-6). Como dijo Jesús, separados de él no podemos hacer nada (Jn 15, 5). El cuerpo no puede existir separado del Espíritu, ni puede existir separado de la cabeza, que es Cristo. Pero con la cabeza y el espíritu hay efectivamente un cuerpo, una comunión de Santos perdonados que, animados por el Espíritu, producen obras que Dios preparó con anticipación para que las hiciésemos, no para merecer la salvación, sino para darle gloria (Ef 2, 10) y para atraer también a otros a su Cuerpo, la Iglesia (Mt 5, 16; 28, 19-20).

53. Una segunda metáfora de la Iglesia relacionada con la del cuerpo es lo que Pablo presenta en Efesios 5. Allí

presenta la imagen de la Iglesia como la esposa de Cristo, con Cristo, de nuevo “como la Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo (...), como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada” (Ef 5, 23; 25-27). En esta metáfora, vemos la entrega sacrificial de la vida misma del esposo para presentar a la esposa como suya en virtud de entregar su propia carne en la Cruz. A través del sacrificio de sí mismo, Cristo ha limpiado a su esposa, presentándola pura e inmaculada, para que él también la pueda tomar como suya para vivir con él en santidad y rectitud. La Iglesia no es la que ofrece el sacrificio, ni es la que purifica. Más bien es el esposo quien se sacrifica a sí mismo por su esposa y la limpia, él es quien la alimenta y la cuida, es decir, a los miembros de su cuerpo (Ef 5, 29-30). La esposa, la Iglesia, está en este sentido unida a su amado y se somete a él; así, ella acomete lo que él mismo le ha dado para hacer, prometiéndole que estará con ella todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28, 19-20).

54. La Iglesia, entonces, es el don de Dios para el mundo. Aunque no todos los Evangélicos concuerdan en que los credos son autoritativos, Católicos y Evangélicos pueden afirmar que en los credos encontramos una expresión de la enseñanza bíblica, que es central en muchas áreas de la doctrina, incluyendo la Iglesia. Después de profesar la fe cristiana en Dios Padre y su obra, en nuestro Señor Jesucristo y su vida, y en el Espíritu Santo y su santificación de los creyentes, decimos que creemos “en la Iglesia una, santa, católica y apostólica”. Los cristianos profesan la fe en la Iglesia que exhibe las notas de la unidad, de la santidad, de la catolicidad¹⁹ y la adhesión a la fe apostólica y a la enseñanza. Pero no creemos en la Iglesia de la misma manera que creemos en las personas divinas de la Trinidad confesadas anteriormente en el credo²⁰. Cuando decimos “creemos en Dios Padre

19 Véase la nota 4.

20 La traducción al inglés del credo puede ser engañosa, porque en latín decimos: *Credo in unum Deum Patrem Omnipotentem ... Et in unum*

(...) en un solo Señor Jesucristo, hijo único de Dios (...) y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida”, profesamos nuestra fe en la obra de salvación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Ponemos nuestra confianza y fe en nuestro Dios Trino. Confiamos en él y nos comprometemos totalmente a él, nuestra roca y nuestra salvación. Nuestra fe está en Dios solo, nuestra salvación proviene de él (Sal 62, 2). La Iglesia y sus ministros están al servicio de esta salvación dondequiera que se encuentren las notas de la Iglesia verdadera. La predicación pura del Evangelio y el uso correcto de los sacramentos o mandatos que Cristo encomendó observar a su Iglesia (Mt 28, 19; Mc 16, 15-16; Lc 22, 19-20; 1 Cor 11, 23-25) son dones vivificadores destinados a alimentar su rebaño²¹.

55. La Iglesia está al servicio del Evangelio, como dice Pablo, porque cuando Cristo nos reconcilió consigo mismo, también nos dió el Ministerio de la reconciliación, es decir, que “en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación” (2 Cor 5, 19). El mundo no escuchará este mensaje de reconciliación separado de la Iglesia, sus ministros y su pueblo, que deben proclamar este mensaje para que los hombres puedan oírlo (Rom 10, 14-17; Mt 28, 19-20). “Pero, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique?” (Rom 10, 14 NRSV). Por lo tanto, la Iglesia tiene la obligación y el privilegio de predicar la Buena Nueva de Jesucristo. La Iglesia, como cuerpo de Cristo, es el lugar usual donde se escucha y se amplía el don de salvación. Por el poder del Espíritu Santo, ella proclama a Jesucristo como Salvador y Señor, con miras a persuadir a la gente a arrepentirse y a venir a él personalmente y así reconciliarse con Dios y formar

Dominum Iesum Christum... Et in Spiritum Sanctum... Et unam, sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam. “Creemos en” las personas divinas, pero el texto latino no incluye “en” antes de “la Iglesia”.

21 Los Católicos también señalarían Hch 2, 11 (Confirmación); En 20, 22-23 (Penitencia y Reconciliación); Sant 5, 14-15 (Unción de los Enfermos); Núm 11, 25; 1 Tim 2, 5; Heb 5, 10 (Orden Sacerdotal); Mt 19, 6; Gen 1, 28; Mc 10, 9 (Matrimonio) para referirse a los otros cinco sacramentos.

parte de su comunidad de fe (Mt 4, 17). La salvación presupone una conversión, una vuelta hacia Dios y la regeneración a medida que recibimos la gracia de Dios, resultando en una reorientación de la vida según la nueva vida revelada en Jesucristo. Para muchos, si no para la mayoría de los Evangélicos, el bautismo es el principal medio por el cual Dios incorpora a los hombres a su Iglesia (Mt 28, 19). Una vez en la Iglesia, se espera que los miembros del cuerpo de Cristo vivan su vida cristiana en servicio fiel a él y unos a otros.

B. Palabras de aliento mutuo

56. Como Evangélicos nos anima:

- La seriedad mostrada por los Católicos en la defensa del Credo de los Apóstoles, especialmente cuando habla de la gloriosa realidad del Dios Trino y de la gracia de su obra que produce “la remisión de los pecados”;
- El énfasis renovado en la enseñanza católica sobre las metáforas bíblicas de la Iglesia en cuanto éstas también se relacionan con la salvación (por ejemplo, el pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo, el Templo del Espíritu), el disminuido papel de las antiguas comprensiones de la Iglesia que parecían excluir a otros cristianos de la posibilidad de salvación (p. ej., *societas perfecta*, *arca de salvación*); y la visión de que “las Iglesias y las Comunidades eclesiales separadas” son utilizadas por Cristo como medio de salvación;
- El enfoque más reciente de la Iglesia y de sus ministros sobre el Ministerio y la predicación de la Palabra como un aspecto cada vez más importante de la fe y la vida cristiana, tanto corporativa como individualmente;
- La dimensión comunitaria de la salvación lo que se evidencia en contra de las tendencias individualistas que han caracterizado algunas tendencias en el protestantismo;
- La insistencia en la centralidad de la conversión, las muchas iniciativas católicas para llevar el Evangelio

de la salvación al mundo entero, así como el énfasis más reciente en un encuentro personal con Jesucristo para la salvación.

57. Como Católicos, nos anima:

- La confianza y seguridad evangélicas en lo que Dios ha hecho por nosotros en Jesucristo y la lealtad continua de los Evangélicos a la enseñanza bíblica de la promesa de Dios de la salvación como cuestión de importancia primordial;
- El reconocimiento de que el fuerte enfoque evangélico en el carácter salvífico de la muerte de Cristo está unido a un enfoque igualmente sólido en su resurrección de entre los muertos y la esperanza que proviene de ella;
- La convicción evangélica de que no existe tal cosa como un cristianismo completamente privado; en otras palabras, su comprensión de la salvación como relacional, vinculando la conversión y la regeneración por el agua y la Palabra, que lleva a la nueva vida en Cristo; y la convicción de que la conversión a Jesucristo implica necesariamente la incorporación a la Iglesia;
- La convicción evangélica de que la salvación no es reducible a cuestiones tales como la pertenencia formal a una Iglesia, sino que invoca una vida activa de discipulado;
- La comprensión evangélica de que la fe cristiana conduce a un fuerte compromiso con la evangelización y la misión en aras de la salvación de todos.

C. Comentarios y cuestiones fraternales que nos preocupan

58. Como marco a nuestras preguntas, a nosotros, como Evangélicos, nos gustaría, en primer lugar, hacer la siguiente observación. En nuestros debates hemos observado y apreciado el énfasis católico sobre el amor y la misericordia de Dios al tratar de la cuestión de la seguridad de la salvación. Podemos ver que los Católicos están convencidos tanto del amor de Dios como de la misericordia de Dios, así como del

hecho de que Dios considera el pecado seriamente. Por lo tanto, cuando se les pregunta a los Católicos acerca de si pueden estar seguros de la salvación, ellos responden con esperanza y confianza, pero también con lo que nos parece a los Evangélicos como incertidumbre. La incertidumbre proviene, nos dicen, del hecho de ser confrontados por Dios Todopoderoso, que es trascendente y santo, pero también misericordioso, y sin embargo, ante quien somos indignos a causa de nuestro pecado; esta es la causa de la reticencia católica sobre el lenguaje de la seguridad de la salvación, mientras que los Evangélicos hablan de su confianza en ser salvados. Pero los Evangélicos han llegado a darse cuenta de que cuando los Católicos hablan de esperanza, lo hacen así en el contexto de Romanos 5, 1-5 y 8, 24-25, donde se habla de una esperanza que no defrauda, la cual está fundamentada en Cristo. Además, entendemos que los Católicos también están preocupados por que la doctrina de la seguridad de la salvación de la que hablan los Evangélicos pueda ser mal utilizada para implicar que aquellos que no expresan tal seguridad no tengan fe, lo cual es, de hecho, lo que algunos Evangélicos con frecuencia quieren decir.

59. Como Evangélicos, apreciamos la percepción de la misericordia de Dios y la humildad que expresan los Católicos ante la santidad de Dios. Entendemos que sienten que no les compete hablar en lugar de Dios al decir que pueden estar seguros de su propia salvación personal: considerarían esto como una presunción de cara a Dios. Cuando se les pregunta a los Católicos si serán salvados, a menudo dirán “eso espero” o “en eso confío”. Como Evangélicos, hemos llegado a darnos cuenta a través de nuestro debate de que cuando los Católicos dicen que esperan ser salvados, no están diciendo necesariamente “espero poder hacer algo para agradar a Dios” o “espero ser lo suficientemente bueno”, sino que bien pueden estar diciendo que confían en que Dios es amor y que Dios es fiel, y que están poniendo su esperanza en ese amor y fidelidad que está más allá de todo lo que ellos o nosotros merecemos. Este amor se revela en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Y esperan la salvación, entonces, porque han experimentado la misericordia de Dios a través del poder del Espíritu Santo en sus vidas, y confían en su promesa.

Decir, sin embargo, que son salvados como hecho consumado, entendemos, sería percibido como presunción por su parte y no está en consonancia con el Magisterio católico.

60. Sin embargo, los Evangélicos todavía quieren preguntar a los Católicos:

- ¿Qué esperanza práctica, y qué consuelo, se puede dar a aquellos con conciencias problemáticas o a aquellos que tienen miedo acerca de su destino eterno, si sólo pueden ofrecer esperanza (la “esperanza de Abraham contra toda esperanza”, Rom 4, 18)? ¿Pueden los Católicos vivir con la esperanza de la promesa sin la seguridad de la realización? ¿Qué hace vacilar o *dudar* a los Católicos cuando tenemos las promesas claras en la Escritura de que el perdón es nuestro en Cristo Jesús y que Cristo mismo quiere nuestra salvación (véase Gen 3, 15; Ex 15, 2-3; Sal 62, 2-3; 6-9; Is 53, 3-12; Jn 3, 16; 10, 27-30; Rom 8, 1-5; 26-39; 2 Cor 5, 17-21; Ef 1, 1-14; 2, 8-10; 1 Tes 5, 9-11; 1 Tim 2, 4; así como muchos otros)?
- En el Concilio Vaticano II, ustedes hablan de la posibilidad de que Dios ofrezca la salvación incluso a aquellos que no han recibido el Evangelio (*Lumen gentium* 16) y que esta creencia está fundamentada en la misericordia de Dios. Nosotros los Evangélicos hemos llegado a apreciar a través de nuestros debates el hecho de que ustedes quieren enfatizar la misericordia y el amor de Dios y que esta visión se basa en la confianza que tienen de que Dios ama a todos y quiere que todos sean salvados y lleguen a un conocimiento de la verdad (1 Tim 2, 4). El hecho de que la Escritura diga que Dios es amor (1 Jn 4, 8), que Dios será todo en todos (Ef 1, 23), y que toda rodilla se doblará en el cielo y en la tierra y en los abismos (Fil 2, 10-11) enfatiza la misericordia de Dios, que también nosotros queremos enfatizar. Sin embargo, todavía nos preguntamos si el decir algo acerca de lo cual la Escritura no ha dicho nada, es decir, la visión de que incluso aquellos que no han recibido el Evangelio pueden salvarse, podría ser malinterpretado por algunos Católicos para llegar a

la conclusión de que no hay necesidad de evangelizar (Mt 28, 19-20);

- Desde el punto de vista evangélico, el perdón de Cristo, en vista del juicio final y más allá, no sólo hace desaparecer el pecado como enemistad con Dios, sino también todas las consecuencias del pecado. No hay más necesidad de purificación después de la muerte porque dicha purificación ha tenido lugar por medio de Cristo en la cruz, la cual nosotros nos apropiamos por la fe. En nuestros debates, cuando los Evangélicos escuchamos a los Católicos hablar del Purgatorio, oímos hablar acerca de la obra transformadora de la misericordia de Dios que ustedes creen que continúa incluso después de la muerte, donde la purga de los efectos del pecado todavía tiene que ocurrir antes de que uno se acerque al trono de Dios. Aunque entendemos que ustedes no ven esta purga como meritória, todavía nos gustaría preguntarles, por una parte, ¿dónde se puede encontrar esto en la Escritura?, y por otra, ¿por qué el Purgatorio es todavía necesario si Cristo nos ha redimido completamente en cuerpo y alma? A este respecto, también nos gustaría preguntar: si ustedes realmente creen en un Dios misericordioso y amoroso que nos redime en Cristo, y que no nos salvamos por nuestros méritos sino que la salvación se nos da, ¿por qué siguen utilizando el lenguaje de la computabilidad del mérito, la expiación y las indulgencias?
- En cuanto a las Iglesias que bautizan infantes, requerimos preparación para el bautismo. Los Evangélicos entendemos que los Católicos también requieren preparación para el bautismo y la formación espiritual para los padres de los niños, lo cual es muy importante. Pero también entendemos que la familia muchas veces no aparece en la Iglesia después del bautismo, lo cual parece hacer del bautismo simplemente una obra que se representa. Nos gustaría preguntar qué seguimiento tiene lugar cuando se bautiza a un niño. ¿Se da la impresión de que el bautismo es simplemente una obra que debe representarse? Nos alegró escuchar que hay un énfasis en la catequesis que tiene que

ocurrir con la familia bautismal, pero ¿cuál es el papel del discipulado en relación con el bautismo? ¿Está la Iglesia haciendo lo suficiente después de que el niño es bautizado para asegurarse de que se está haciendo discípulo? ¿Cuál es el papel del clero en esto, así como de la comunidad más amplia de la Iglesia?

- Hemos llegado a comprender en nuestros debates que los sacramentos desempeñan un papel central en la salvación, especialmente el Bautismo y la celebración de la Eucaristía. También hemos discernido que la eficacia de los sacramentos en la Iglesia católica está vinculada y ligada en gran medida al sacramento del Orden y, más específicamente, a la Ordenación episcopal. Por un lado, estamos agradecidos de oírles decir que nuestros actos sacramentales tienen un efecto, aunque precisan claramente de que efecto se trata. También queremos reafirmar que sabemos que ustedes reconocen nuestros bautismos como válidos y no requieren un re-bautismo. Sin embargo, debido a que ustedes vinculan la eficacia y el beneficio de los sacramentos al orden episcopal, todavía tenemos que preguntar: la manera en que su Iglesia restringe el beneficio total de los actos de la Iglesia al clero ordenado de la Iglesia católica, ¿no termina devaluando y, en última instancia, cuestionando el beneficio que, en su caso, tiene lugar para la salvación de los miembros en las Iglesias evangélicas? En otras palabras, si los sacramentos son fundamentales para la vida de la Iglesia, pero los sacramentos de las Iglesias evangélicas (al menos las que los tienen) no logran tanto en nuestras Iglesias como lo hacen en la Iglesia católica, ¿no significa esto que nuestro Ministerio es menos efectivo que el Ministerio que obra en la Iglesia católica? Esto también se convierte en un tema clave con respecto a la Absolución. Los Evangélicos que confiesan sus pecados y reciben el perdón de su pastor –o de un cristiano laico, en aquellas que no tienen clero ordenado– ¿pueden saber con seguridad que sus pecados son perdonados?

61. Como marco a nuestras preguntas, nosotros, como Católicos, observamos que nuestras conversaciones nos han proporcionado mucha claridad en torno a la comprensión evangélica de la seguridad de la salvación. Como Católicos, habíamos pensado que cuando ustedes hablaban de haber sido salvados, querían decir que no había nada más que hacer; que tenían una mentalidad del tipo “una vez salvados, salvados para siempre”; y que pensaban que podían hacer lo que desearan sin afectar a su salvación. Ahora hemos llegado a entender que este momento de seguridad de la salvación es algo decisivo, lo cual hay que perseguir volviéndose a Cristo día a día, confiando en él solamente y refiriéndose diariamente a lo que Dios ha hecho por ustedes por su gracia. Estamos agradecidos de saber que ustedes subrayan la necesidad de ser diligentes, viviendo cotidianamente su fidelidad a Cristo a través del arrepentimiento y la fe.

62. También hemos aprendido que los Evangélicos distinguen entre certeza y seguridad. En términos de una autoconciencia moralmente racional de los cristianos, nunca puede existir una certeza de salvación en el sentido formal, sino una certeza que otorga la paz con Dios a la conciencia cargada de tentaciones. Esto sucede cuando con fe ustedes apelan audazmente a la promesa de Dios en su Palabra ante su propia debilidad y tentación. Habíamos escuchado en su afirmación de seguridad o certeza una presunción, tal vez incluso una arrogancia, en la afirmación autorreferencial de que “ustedes han decidido” seguir a Jesús y fueron así salvados. Ahora escuchamos su enfoque en la promesa de Dios, y su confianza en esa promesa, que coloca las cosas directamente en los hombros de Cristo. Su seguridad no proviene de ustedes mismos, sino de la obra que Dios ha hecho en Jesucristo y en su misterio Pascual. El Evangelio es la buena nueva de la promesa de salvación, y ustedes confían en Dios y en sus promesas, y así tienen seguridad y certeza. No hay una brecha tan grande entre el lenguaje católico de la confianza y la esperanza y el lenguaje evangélico de la seguridad como habíamos pensado. Nosotros también creemos que Dios quiere perdonarnos y redimirnos, que Dios Hijo murió para perdonarnos y revelarnos una misericordia sin límites. Nosotros también hemos escuchado esta promesa

en las Escrituras, hemos sentido que se agita en nuestro ser más profundo, y escuchamos en el Evangelio una invitación a vivir gozosamente porque Dios está haciendo por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos; en todo esto, hemos encontrado más puntos en común de lo que habíamos anticipado.

63. No obstante, los Católicos quieren hacer las siguientes preguntas a los Evangélicos:

- A menudo encontramos que el lenguaje que les escuchamos a ustedes –en la afirmación personal de que “yo soy salvado” y en los estribillos del himno “¡Seguridad bendita, Jesús es mío!”, y “He decidido seguir a Cristo”– parece poner el foco en la decisión de la persona y la convicción personal, y no en la decisión de Dios. La pregunta que ustedes ponen a otros: “¿estáis salvados?” a menudo carece del matiz de la manera en que Dios nos llama y nos convierte. En la práctica, ¿no podrían ir más allá de un discurso autorreferencial para enfatizar la gran misericordia y fidelidad de Dios?
- Hemos llegado a entender que hay cierta divergencia entre los Evangélicos sobre si se puede perder la salvación o no, y que no hay una definición de “seguridad de salvación”. Dirigiéndonos en particular a los Evangélicos que sostienen que el regalo que una vez se recibió no puede perderse, ¿cómo contemplan a aquellos que se alejan de la fe o no parecen tomar seriamente el desafío diario de ser fieles al Evangelio? ¿Cómo afrontan el pecado cometido después de entregar su vida al Señor? ¿Y cómo interpretan Heb 6, 4-6, que habla de alejarse del Evangelio después de haber saboreado “las buenas nuevas de Dios y los prodigios del mundo futuro”?
- ¿De qué manera la confianza que proviene de la seguridad de la salvación les permite, en sus esfuerzos evangelizadores, reconocer con humildad las muchas maneras en que Dios ha estado actuando en el otro (conscientes de que el compromiso de Dios con los demás es siempre más grande que nuestros

esfuerzos)? En particular, ¿cuál es el enfoque pastoral apropiado para aquellos que no reclaman la misma seguridad de la salvación, aunque confiesen la fe en Jesucristo como Señor y profesan el Evangelio de la salvación?

- Cuando los Católicos escuchamos a los Evangélicos, entendemos el deseo de una garantía bíblica explícita para doctrinas tales como el Purgatorio. También entendemos que los Evangélicos deseen afirmar la eficacia de la acción salvífica de la muerte de Jesús en la Cruz. Para los Católicos, el Purgatorio es el estado de aquellos que mueren en la amistad de Dios, seguros de su salvación eterna, pero que todavía tienen necesidad de purificación para entrar en la felicidad del cielo. Creemos que a causa de la comunión de los Santos, los fieles que todavía son peregrinos en la tierra son capaces de ayudar a las almas en el Purgatorio ofreciendo oraciones en sufragio para ellos, especialmente la Eucaristía. Mientras que la garantía explícita de las Escrituras para el Purgatorio está en el libro de los Macabeos en la Septuaginta (2 Mac 12, 46), que no es aceptado como bíblico por los Evangélicos, el Antiguo Testamento se refiere al castigo por el pecado, incluso después de que uno ha recibido el perdón (2 Sam 12, 13-18). En el Nuevo Testamento, así como en el Antiguo Testamento (Sal 15, 1-2), se hace referencia a la necesidad de purificación porque nada impuro entrará en la presencia de Dios en el cielo (Ap 21, 27 y Mt 5, 48). Heb 12, 22-23 habla de una manera, un proceso, a través del cual los espíritus de los “justos” son “hechos perfectos”. 1 Cor 3, 13-15 y Mt 12, 32 afirman que hay un lugar o un estado de ser además del cielo o el infierno. Al tiempo que afirman el poder salvífico de la Cruz de una vez por siempre, que los Católicos también afirmamos, ¿podría haber una apertura de los Evangélicos a la posibilidad de reconocer un estado de purificación intermedio tal, compatible con la Escritura? ¿Podrían entender que la comunión de los Santos tiene un papel que desempeñar en este período de purificación?

- En cuanto a la posibilidad de salvación para los no cristianos, hemos escuchado de ustedes que los Evangélicos no quieren presuponer la misericordia de Dios y extender la esperanza más allá de lo que la Escritura explícitamente declara en este sentido. También apreciamos y estamos de acuerdo en que el Evangelio debe ser proclamado a todas las criaturas, y compartimos un sentimiento de obligación y privilegio de predicar a Jesucristo a aquellos que nunca han escuchado el mensaje del Evangelio. Sin embargo, ante los que murieron sin haber escuchado el Evangelio predicado, o lo escucharon proclamado de una manera que carecía de integridad, sugerimos que la gran misericordia revelada en el misterio Pascual de la muerte y resurrección de Jesús nos da motivos para una profunda esperanza de que tales personas no deberían ser automáticamente excluidas del plan salvífico de Dios, y que ellas también pueden obtener la salvación eterna por medio de Jesucristo. El Concilio Vaticano II observó que la participación en el misterio Pascual vale “no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma sólo por Dios conocida, se asocien a este misterio pascual” (*Gaudium et Spes* 22. Cf. *Lumen gentium* 16, *Ad gentes* 7). Si bien no es nuestra misión ni nuestra vocación bíblica dar una respuesta definitiva a lo que Dios hará, confiamos en que la misericordia de Dios es mucho mayor que la nuestra, y nos atrevemos a esperar que el don de salvación de Dios se extienda mucho más allá de los parámetros de la Iglesia. Esta afirmación, sin embargo, no exime a los cristianos de proclamar el Evangelio hasta los confines de la tierra; esta misión sigue siendo de suma importancia. Preguntaríamos a los Evangélicos si el mismo misterio Pascual que les permite hablar de una seguridad de salvación para los creyentes, no les permitiría tener una visión más llena de esperanza acerca de la posibilidad de

que Dios ofrezca la salvación a los no creyentes de una manera que sólo Dios conoce.

- En nuestras conversaciones, hemos apreciado el énfasis que los Evangélicos ponen en la salvación eterna, que por supuesto es fundamental en las Escrituras. Sin embargo, en nuestras conversaciones, a menudo escuchamos un énfasis en la salvación en la vida futura que no tiene mucha consideración hacia la condición humana en esta vida. Tal vez esto se debió al limitado número de temas discutidos. Sin embargo, querríamos preguntar: el hecho de que ustedes sean salvados, ¿supone alguna diferencia para esta vida? (Is 58, 6-7; Heb 13, 1-3; Mt 25, 31-46) ¿Podría resultar algún beneficio el equilibrar su preocupación por la vida futura con las enseñanzas de Jesús sobre el Reino de Dios para esta vida y sus preocupaciones por la justicia social y el bienestar de la humanidad? ¿No deberíamos buscar la transformación del mundo actual, así como el mundo futuro?
- Hay mucho que valorar en la dinámica vida cultural de los Evangélicos y el compromiso que muchas de las Iglesias esperan de su membresía. Entendemos que hay diferencias entre los Evangélicos en cuanto al papel de los sacramentos en la vida de la Iglesia. Parece haber por lo menos algún acuerdo de que el bautismo y la Cena del Señor juegan un papel importante en la enseñanza de nuestro Señor acerca de la Iglesia y los beneficios que aportan al creyente (Mt 28, 19; Mc 16, 16; Jn 3, 3; Tit 3, 4-7; Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 14-23; Jn 6; 1 Cor 11, 17-34)²². Conscientes

22 Los Católicos entienden que hay siete sacramentos, todos instituidos por Jesucristo nuestro Señor, aunque la Iglesia identifica el Bautismo y la Eucaristía como principales sacramentos. Los sacramentos son “las obras maestras de Dios” (SAN AGUSTÍN, *De civit. Dei*, 22, 17) “fuerzas que brotan del Cuerpo de Cristo siempre vivo y vivificante” (CIC 1116; Cf. Lc 5, 17; 6, 19; 8, 46). Los sacramentos son para la Iglesia y constituyen la Iglesia, “ya que manifiestan y comunican (...) el misterio de la comunión del Dios Amor, uno en tres Personas” (CIC 1118). Los Católicos están convencidos de que en un Sacramento, la Iglesia hace más que profesar y expresar su fe; hace presente el misterio que está celebrando.

de las diferencias entre los diversos Evangélicos sobre el lugar de los sacramentos en la vida de la Iglesia, los Católicos querríamos formular preguntas que discrepan a las distintas Iglesias evangélicas, incluyendo las siguientes: ¿por qué los sacramentos han perdido su papel principal?, y ¿no temen pasar de largo ante algo importante al no celebrar los sacramentos? ¿cómo pueden ser recuperados como dones de Dios a su pueblo según se expresa en el Nuevo Testamento? Las formas de culto y acciones sagradas, ¿tienen todas el mismo valor en su Tradición? ¿Es contrario al Nuevo Testamento definir acciones sagradas como signos e instrumentos de salvación? ¿Acaso la celebración dominical de la Cena del Señor no es un lugar privilegiado donde se escucha el Evangelio y se vive, proclama y profesa la fe? ¿No podrían los Evangélicos aprender sobre los sacramentos u ordenanzas recuperando las enseñanzas de los diferentes reformadores? ¿Podrían los Evangélicos comenzar a estudiar cómo estos dones de Dios podrían ser usados de una manera más profunda y más relevante en la vida de la Iglesia?

64. Católicos y Evangélicos se regocijan en los dones de la salvación y de la Iglesia que Dios ha dado al mundo que tanto ama. Son dones dados libremente, y recibidos libremente. Las Escrituras nos dicen que desde el principio la Iglesia ha sido parte del plan de Dios para la salvación (Ef 1, 4-10; 22-23). Cristo nos ha dicho cómo él provee a su Iglesia asegurando que el perdón de los pecados que él ganó para nosotros y para nuestra salvación siempre permanecerá en el centro del propósito y mensaje de la Iglesia. Tanto Evangélicos como Católicos se regocijan en el don del Ministerio de la reconciliación, que es entregado a la Iglesia por Jesucristo. “De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos” (Hch 4, 12). Habiendo recibido este don del Señor crucificado y resucitado, el Espíritu Santo confía y faculta a la Iglesia para entregar ese mensaje de esperanza y perdón a nuestro mundo, necesitado desesperadamente de reconciliación con su creador. En palabras de

Samuel J. Stone, en un himno cantado por muchos Católicos y Evangélicos:

Único fundamento
de la Iglesia es su Señor;
con el agua y su Palabra
la hizo nueva creación.
Él bajó desde los cielos
y cual novio la buscó;
con su sangre en el madero
su vida por ella dio.

Conclusión

65. Somos cristianos comprometidos –Católicos y Evangélicos– de Guatemala, Colombia, Brasil, Filipinas, Ghana/Kenia, España, Italia, Alemania, Canadá y Estados Unidos. Venimos de lugares donde hay muy buenas relaciones, y de lugares donde las relaciones están dañadas por la tensión y la desconfianza. Se nos confió representar fielmente a nuestras propias tradiciones eclesiales y reflejar las realidades de las relaciones católicas y evangélicas en todo el mundo. Pronto se hizo evidente que los Evangélicos representan una amplia diversidad de comunidades cristianas.

Cada comunidad tenía su propia perspectiva que ofrecer, lo cual, aunque a veces resultase desafiante, también ofrecía la oportunidad de descubrir la rica y legítima diversidad del pueblo de Dios, así como los lazos de comunión.

66. Uno de los propósitos de esta consulta era aprender unos de otros, y también desafiarnos mutuamente en lo que creemos, enseñamos y confesamos. Un segundo propósito era aclarar el estado actual de las relaciones entre nosotros y proporcionar un camino a seguir que nos ayudara a mejorar esas relaciones donde hay dificultades, y apoyar y alentar aquellos lugares donde la situación es más positiva. Durante la consulta también tuvimos la oportunidad de ver la fe profunda y comprometida de nuestros interlocutores, al poder compartir también nuestras propias experiencias de fe de una manera abierta y franca. También buscamos abordar

cuestiones de doctrina y práctica, siempre atentos a la perspectiva de las comunidades locales.

67. En los últimos seis años, hemos construido la confianza con nuestros interlocutores, lo que nos permite abordar cuestiones difíciles de una manera franca y desde la gracia. Invitamos a nuestras iglesias a tomarse tiempo para dedicarse al proceso de estudio y reflexión sobre los temas, desafíos y preguntas que encontrarán en este documento. Nuestra consulta ha aprendido que cuando nos respetamos y tratamos mutuamente de una manera cristiana, nuestras comunidades son capaces de progresar en nuestras relaciones mutuas en Cristo. En humildad, hemos aprendido que debemos dejar de lado nuestras propias auto-garantías y enfocarnos en Jesucristo, “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6). También hemos aprendido que necesitamos entender la intención original de las palabras del otro. Cada uno venía con preconcepciones del otro, pero nos hemos abierto para escuchar y descubrir cómo el otro ve las doctrinas elegidas para el debate en esta consulta: la Escritura y la Tradición, y la iglesia y la salvación. Nos adentramos en nuevas experiencias y perspectivas que quizás no hubiésemos tenido de otra manera. A través de estas experiencias, hemos llegado a conocernos unos a otros y a nosotros mismos mejor.

68. Nuestra consulta ha confirmado que hay diferencias reales que permanecen entre Evangélicos y Católicos acerca de ciertos aspectos de la vida de fe, pero también que compartimos convicciones acerca de Jesús que fundamentan nuestra vocación a la misión. Además, nuestras comunidades comparten convicciones similares acerca de la vida cristiana: Cristo nos está formando por el Espíritu Santo en un pueblo fiel que ha sido reunido y enviado al mundo para obedecerle y servirle participando en su vida y misión. El Señor nos llama no sólo a entrar en diálogo, sino a vivir las implicaciones de dicho diálogo. La unidad que él desea para sus discípulos no es una unidad teórica sino una vivida, “para que el mundo crea” (Jn 17, 21).

69. En esta sección final, nuestra intención es dirigirnos a las comunidades locales de Evangélicos y Católicos de todo el mundo, conscientes de los diversos contextos y estados

de relaciones. Les invitamos a considerar tanto las convergencias mencionadas en el texto anterior como las áreas de divergencia y el cuestionamiento mutuo. Donde haya puntos de acuerdo o convergencia, invitamos a las comunidades locales a preguntarse: ¿Qué posibilita esta convergencia para nosotros? ¿Qué podemos emprender juntos de manera adecuada y responsable, sin comprometer nuestras convicciones, y sin exagerar nuestro actual nivel de acuerdo? ¿Cómo nos pide el Señor que crezcamos juntos en este momento de la historia?

70. Hay límites a lo que se puede decir en respuesta a cada una de estas preguntas. Además, habrá diferencias de un lugar a otro. Lo que es posible en Canadá puede no ser posible en Guatemala; lo que es posible en Alemania puede no ser posible en España²³. También reconocemos que le llevó años a nuestra consulta internacional llegar a conocerse mutuamente y sentarnos a debatir antes de que algunas de estas convergencias pudieran ser confirmadas. Si a primera vista los pasos significativos hacia adelante no parecen ser posibles en vuestra situación local, o las convergencias nombradas parecen problemáticas, os alentamos a haceros mutuamente las preguntas sobre que pequeños pasos serían posibles aquí y ahora. En todo esto, somos conscientes de que la reconciliación es siempre la obra de Dios, no nuestra; pero el Señor nos ha invitado a desempeñar un papel en el esfuerzo de reconciliación mutua.

71. En aquellas áreas en las que nuestra conversación ha observado convergencias, les invitamos a formular las siguientes preguntas:

- A la luz de esas convergencias, ¿cómo es posible cooperar en la construcción del bien común y el fortalecimiento de nuestras comunidades? ¿Hay cuestiones

23 En algunas partes del mundo, Católicos y Evangélicos hablan de participar en “misión común”. Por lo tanto, no están hablando de fundar Iglesias juntos, sino de perseguir conjuntamente objetivos humanitarios, trabajando juntos por la justicia, la paz, los derechos humanos y el bien común. En otras partes del mundo, Evangélicos y Católicos estarían muy incómodos con el lenguaje de la misión común.

críticas que nuestras comunidades deberían acometer juntas ahora?

- A la luz de la desorientación social y moral en el mundo que nos rodea, y de la necesidad del mundo de escuchar el Evangelio de Cristo, ¿cómo podemos testimoniar con responsabilidad y conjuntamente nuestros valores compartidos, abordando algunas de las cuestiones sociales y políticas a las que nos enfrentamos hoy en nuestro mundo? ¿Debemos aprovechar la oportunidad del 500º aniversario de la Reforma para reflexionar juntos de nuevo sobre lo que el Evangelio significa para nosotros y cómo la Buena Nueva a nuestro mundo necesitado?
- Mientras que para algunos Evangélicos y Católicos, orar juntos no se considera aceptable, muchos querrían preguntar: ¿hay momentos y lugares donde sería apropiado que orásemos juntos? En caso afirmativo, ¿qué aspectos deberían dar forma a nuestra oración común?

72. También invitamos a reflexionar sobre las divergencias y preguntas que nuestro documento ha señalado. Como hemos dicho, las divergencias y las preguntas restantes no tienen por qué significar el fin de nuestras relaciones, pero pueden fructificar en una agenda para futuros debates. Mientras que las convergencias pueden conducirnos apropiadamente a la acción y al crecimiento comunes en nuestras relaciones, una claridad adicional sobre convergencias y divergencias igualmente puede conducirnos al estudio, especialmente a nivel local, de modo que lo que tenemos en común y lo que nos separa pueda entenderse mejor. Una característica clave de este documento ha sido el cuestionamiento mutuo en el espíritu de un esfuerzo por comprenderse. Algunas de estas preguntas que hicimos podrían discutirse con buen fruto en el nivel de nuestras comunidades; otras podrían ser discutidas mejor en Círculos ministeriales o en Seminarios y Facultades de teología. Las preguntas que nos hemos hecho no son exhaustivas. Las hemos hecho en parte para que promoviesen el debate, la autocomprensión y el aprendizaje, sobre el otro y sobre nosotros mismos.

73. Tal vez no hemos hecho vuestras preguntas en absoluto. Tal vez vuestra experiencia local sugiera más convergencias de las que hemos nombrado; tal vez menos. Os animamos a hacer más preguntas en vuestro propio contexto, utilizando la metodología que hemos usado nosotros. Os invitamos a considerar el reunir en vuestra área a un grupo de Evangélicos y Católicos interesados en celebrar una serie de debates sobre asuntos de importancia en vuestros propios contextos. No tendría que ser complicado. Elegid un tema que os gustase abordar, de interés mutuo, e inviad a los participantes a ofrecer presentaciones o compartir sobre lo que se está debatiendo. Acercaos al proceso con sus convicciones, pero también con humildad y un corazón abierto. Preguntaos unos a otros, y escuchad profundamente las respuestas de vuestros interlocutores. Buscad áreas donde podáis alentaros mutuamente, donde podáis aprender del otro. Tratad de contestar las preguntas y haced nuevas preguntas. Orad para que el Espíritu Santo guíe vuestras conversaciones. La Alianza Evangélica Mundial y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos agradecerán conocer los resultados de vuestras conversaciones.

74. Por último, os invitamos a que consideréis el diálogo y la consulta como una forma de involucrar vuestra fe, y de posicionarse juntos delante de Cristo. Cristo es la verdad y la plenitud de la verdad sólo puede encontrarse en él. Os invitamos a que consideréis uniros a nosotros en el compromiso por el diálogo recíproco, el consuelo y la continuación en la corrección y aliento mutuos, para permanecer fieles a la Palabra que nos dio su palabra de que él estaría con nosotros hasta el fin del mundo (Mt 28, 20).

75. “A Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar, conforme al poder que actúa en nosotros, a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones y todos los tiempos. Amén.” (Ef 3, 20-21).

APÉNDICE 1: PARTICIPANTES

P: Comité de Planificación

S: Comité Directivo

D: Comité de Redacción

Participantes Católicos

Monseñor Juan Usma Gómez, Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, Vaticano/Colombia, Coordinador (2009-2016) *IP S DI*

Reverendísimo Donald Bolen, Arzobispo de Regina, Canadá, (2009-2016) *IS DI*

Monseñor Gregory J. Fairbanks, Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, Seminario de San Carlos Borromeo, Filadelfia, Estados Unidos (2009-2016).

Doña Beatriz Sarkis Simões, Movimiento Focolar, Brasil (2009-2016).

Reverendo Rodolfo Valenzuela Núñez, Obispo de la Vera Paz, Guatemala (2009-2016).

Dr. Nicholas Jesson, (Participante local), oficial ecuménico, Diócesis Católica de Saskatoon, Canadá (2015-2016).

Participantes Evangélicos

Rev. Prof. Dr. Rolf Hille, Director de Asuntos Ecuménicos de AEM, Alemania, Coordinador (2009-2016) *IP S DI*.

Rev. Dr. Leonardo de Chirico, Alianza Evangélica Italiana, Italia (2009-2016).

Rev. José de Segovia Barrón, Alianza Evangélica Española, España (2009-2013).

Rev. Prof. Dr. Joel C. Elowsky, Concordia Seminary, St. Louis, MO (LC-MS), USA (LC-MS), EE.UU., (2009-2016) *IS DI*.

- Rev. Prof. Dr. Timoteo D. Gener, Seminario Teológico Asiático, Filipinas (2009-2016).
- Rev. Jaume Llenas, Alianza Evangélica Española, España (2014-2016).
- Rev. Prof. Dr. James Nkansah-Obrempong, Vice-Presidente, Comisión Teológica de la AEM, Kenya (2009-2016).
- Rev. Prof. Dr. Claus Schwambach, Director General FLT-Facultad Luterana de Teología, en São Bento do Sul, SC, Brasil, (2009-2016).
- Dr. Rev. Salomo Strauss, Iglesia Evangélica de Württemberg, Alemania (2009-2016).
- Rev. James Kautt (Observador), Iglesia Cristiana Internacional, Tübingen, Alemania/ E.E.U.U. (2009-2014).

APÉNDICE 2: LUGARES Y DOCUMENTOS

2008 Roma: *Reunión del Comité de Planificación*.

2009 São Paulo (Brasil).

“El terreno común sobre las cuestiones dogmáticas y sobre cuestiones éticas”.

Gregory Fairbanks, “Fundamentos de la enseñanza social católica”.

James Nkansah-Obrempong, “Visiones evangélicas de los principios éticos: ideas y perspectivas de África”.

Beatriz Sarkis Simões, “Economía de comunión: una experiencia católica” (comunicación).

Contactos locales con el ministerio evangélico en São Paulo.

2011 Roma (Italia)

“La Escritura y la Tradición” y “La interpretación autorizada sobre la palabra de Dios”.

Donald Bolen, “La Escritura y la Tradición en el entendimiento doctrinal católico”.

Joel Elowsky, “La Escritura y la Tradición en un contexto evangélico”. *Concordia Journal*, Invierno 2016, 41-62.

José de Segovia, “La cuestión de la Escritura y la Tradición en los países católicos tradicionales de Europa, como España”.

“Las Escrituras en la vida y la misión de la Iglesia” (comunicaciones).

Rodolfo Valenzuela, “Una perspectiva católica de Latinoamérica”.

Prof. James Nkansah-Obrempong, “Reflexiones de África”.

Carlo María Martini, SJ, “El papel central de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia. La Biblia en el ministerio pastoral”, (extractos del Congreso sobre Dei Verbum, Roma 2005).

Gregory J. Fairbanks, “Las Escrituras en la vida y la misión de la Iglesia: un examen histórico”.

Beatriz Sarkis Simoes, “La Biblia y yo: el viaje espiritual cristiano”.

Claus Schwambach, “Las Escrituras en la vida y la misión de la Iglesia brasileña”.

Thomas Oden con Joel Elowsky, “La Escritura en la vida y la misión de la Iglesia americana”.

Contactos locales con el Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, el Cardenal Walter Kasper.

2012 Chicago (EEUU)

“El papel de la iglesia en la salvación y la preparación de los cuestionarios”.

Leonardo DeChirico, “La salvación pertenece al Señor: consenso evangélico en diálogo con el catolicismo

romano”, *Evangelical Review of Theology* 39:4 (2015) 292-310.

Jean-Marie Tillard, “Iglesia y salvación”, (sobre la sacramentalidad de la iglesia), ARCIC II.

Contactos locales. Visita al centro Billy Graham y reunión con representantes del Wheaton College.

2013. Ciudad de Guatemala (Guatemala)

Primeras respuestas evangélicas a los cuestionarios.

Rolf Hille, “Algunas consideraciones ecuménicas fundamentales sobre el diálogo entre los teólogos Católicos romanos y los Evangélicos”.

Contactos locales con los líderes evangélicos de Guatemala y con el nuncio apostólico en Guatemala, el Reverendísimo Nicolas Henry Marie Denis Thevenin.

Trabajo en el borrador

Comité de Redacción: Roma, marzo 2014.

2014. Bad Blankenburg (Alemania). En las fuentes del Nuevo Primer Borrador de la reforma completado.

Encuentro con los líderes Evangélicos en el Allianz Haus de Bad Blankenburg.

Recorrido de estudio a algunos sitios históricos importantes de la reforma luterana (Erfurt, Wittemberg, y Eisleben).

Comité de Redacción: Boston (EEUU), marzo 2015.

2015. Saskatoon (Canadá), trabajo del borrador final.

Contactos locales con los miembros del “Diálogo evangélico-católico de Saskatoon”.

Comité de Redacción con el mandato de finalizar el texto después de consultar a todos los participantes.

APÉNDICE 3: CUESTIONARIOS

Cuestionario católico sobre las relaciones evangélico-católicas

Responda amablemente a este cuestionario de manera abierta y honesta

Conferencia Episcopal de ...

1. ¿Cuál es el desglose (porcentaje) de las poblaciones evangélicas y católicas en su área? Cualquier otra información estadística sobre los Evangélicos en su área sería útil. ¿Qué contactos tienen con ellos?

2. Identifiquen tres preocupaciones que Evangélicos y Católicos tienen en común en su región y que podrían proporcionar oportunidades para un testimonio público conjunto. ¿Han participado en un testimonio común con respecto a dichas cuestiones?

3. ¿Hay ocasiones en que Evangélicos y Católicos se reúnen en oración común en su región, ya sea como dos comunidades, en celebraciones ecuménicas más amplias, o junto con otras comunidades de fe?

4. ¿Tienen ocasión de participar en iniciativas encaminadas a abogar por el bien común, o a promover la justicia y la paz?

5. ¿Existen casos en los que Evangélicos y Católicos participen en sesiones de estudio común (por ejemplo, de la Biblia) o de diálogo en su área? ¿Conocen las consultas internacionales entre Evangélicos y Católicos o los debates nacionales que han tenido lugar en algunos países en las últimas décadas?

6. ¿Existen casos de cooperación entre Evangélicos y Católicos en instituciones educativas o colegios/seminarios teológicos en su región? ¿Hacen algo en sus Iglesias para profundizar nuestra comprensión del otro, con el fin de superar malentendidos y conceptos erróneos?

7. ¿Hay oportunidades para que los líderes evangélicos y católicos se reúnan regularmente en su región? Si es así, ¿participan ustedes? ¿Participan Evangélicos y Católicos en organizaciones ecuménicas en su área?

8. ¿Han tenido alguna otra interacción con los Evangélicos? ¿Cómo ha sido su relación en el pasado (tanto positiva como negativa), y han cambiado esas relaciones en los últimos años?

9. ¿Ha habido algún cambio notable en las Iglesias evangélicas en las últimas décadas? ¿Cuáles son las implicaciones de esos cambios para las relaciones en su región?

10. ¿Cuáles son los principales desafíos que ustedes ven en su contexto para las relaciones y el diálogo evangélico-católico? ¿Qué nos impide trabajar juntos?

11. ¿Hasta qué punto son los esfuerzos evangélicos por proclamar el Evangelio –o sea, evangelizar, buscando profundizar la fe personal del oyente– percibidos en el lado católico como proselitismo? ¿Sienten que el proselitismo complica las relaciones evangélico-católicas en su región, y hay algo que estén haciendo para abordar esto?

12. ¿Cómo consideran a las comunidades evangélicas –como comunidades eclesiales o como sectas? ¿Cómo considera a los Evangélicos individuales? ¿Los ven como hermanos y hermanas en Cristo?

Cuestionario evangélico sobre las relaciones católico-evangélicas

Alianza Evangélica Nacional de ...

1. A su leal saber y entender, ¿cuál dirían ustedes que es el número aproximado de Evangélicos en su país?

2. ¿Cuál ha sido la tensión entre Evangélicos y Católicos en el pasado? ¿Cuáles son las tensiones hoy, si las hay? ¿Han visto alguna mejoría en las relaciones entre ambos?

3. ¿Ha tenido su comunidad (Iglesia) contacto con los Católicos en el pasado? ¿Hay contacto con los Católicos en el presente? Si es así, ¿cuáles han sido (o cuáles son)?

4. ¿Su comunidad (Iglesia) vería a los Católicos como hermanos y hermanas en (insertar término para el área geográfica) en Cristo? ¿Por qué sí o por qué no?

5. Si pueden, enumeren tres preocupaciones comunes de Evangélicos y Católico-Romanos en su región, que brindan oportunidades para el testimonio público conjunto (por ejemplo, cuestiones relacionadas con la vida, asuntos de justicia, controversias políticas). ¿Han participado ustedes o su Alianza Nacional en un testimonio común sobre esas cuestiones?

6. Según su experiencia, ¿han notado algún cambio en la Iglesia católica romana (ICR) en las últimas décadas, por ejemplo, desde el Vaticano II? ¿Cuáles son las implicaciones de esos cambios para las relaciones con los Católicos en su región, si las hay?

7. ¿Existen casos en los que Evangélicos y Católicos participen en sesiones de estudio conjunto (es decir, de la Biblia) o de diálogo en su área?

8. ¿Conocen las consultas internacionales entre Evangélicos y Católicos o los debates nacionales que han tenido lugar en algunos países en las últimas décadas?

9. ¿Participan Evangélicos y Católicos en organizaciones ecuménicas o inter-cristianas en su área?

10. ¿Hay oportunidades para que los líderes evangélicos y católicos se reúnan regularmente en su región? Si es así, ¿participan ustedes?

11. ¿Instarían a un católico convertido a permanecer en su Iglesia?

12. ¿Cuáles son los principales desafíos que ustedes ven en su contexto para las relaciones y el diálogo Evangélico-Católico? ¿Qué nos impide trabajar juntos?

13. ¿Qué esperan las Alianzas Nacionales en relación con el papel de la Alianza Evangélica Mundial (AEM) en contacto y diálogo con la Iglesia católica para ayudar a las Alianzas Nacionales? ¿Cómo podemos (desde la AEM) ayudar a las Alianzas Nacionales y Regionales a facilitar el diálogo con los Católicos a nivel nacional o regional?